

la *hoja pergamina*, nombre que tiene una historia interesante. Durante muchos siglos, los antiguos rollos, los antepasados de los libros, se escribían en papiros, hojas hechas de la médula de unos juncos grandes que crecían en las orillas del Nilo. Se extraía la médula, se cortaba en tiras, se prensaba y suavizaba, y así se obtenía un producto parecido al papel de estraza, que era lo que se usaba universalmente para escribir. En el siglo IR a.C., un rey de Pérgamo llamado Eumenes estaba muy interesado en hacer la biblioteca realmente extraordinaria. Con este fin persuadió a Aristófanos de Bizancio, que era el bibliotecario de Alejandría, para que se viniera a la de Pérgamo. Tolomeo de Egipto, furioso, metió rápidamente en la cárcel a Aristófanos y sometió a embargo las exportaciones de papiros a Pérgamo. Ante esa situación, los eruditos de Pérgamo inventaron el pergamino o vitela, que se hace de piel de animales, especialmente de oveja y cabra, suavizada y pulimentada. De hecho el pergamino es muy superior al papiro para conservar la escritura y, aunque no inmediatamente, llegó por último a desplazar al papiro.

(ii) Pérgamo era uno de los grandes centros religiosos. Tenía en particular dos famosos altares. En la carta del Cristo Resucitado se dice que Pérgamo es el lugar donde tiene su sede Satanás. Está claro que esto se refiere a algo que la Iglesia Cristiana consideraba particularmente malo. Algunos han supuesto que aquí se hace referencia al esplendor religioso de Pérgamo.

(a) Pérgamo se consideraba la custodia de la manera griega de vivir y del culto griego. Hacia 240 a.C. había obtenido una gran victoria contra los salvajes invasores gálatas o galos. En memoria de esa victoria se había construido un gran templo de Zeus delante del templo de Atenea que se remontaba doscientos metros sobre la colina cónica de Pérgamo. A quince metros de altura, se erguía sobre un saliente de la roca que parecía un trono inmenso en la montaña. Todo el día estaba subiendo el humo de los sacrificios que se ofrecían a Zeus. Alrededor de su base se había tallado en la roca una de las obras escultóricas

más notables del mundo: el friso que mostraba la Batalla de los Gigantes, en la que los dioses de Grecia obtuvieron la victoria frente a los gigantes de la barbarie. Se ha sugerido que este gran altar era el trono de Satanás; pero es improbable que un autor cristiano lo llamara así, porque para entonces ya eran anacrónicos los viejos dioses griegos, y habría sido un derroche de pólvora el disparar la invectiva cristiana para atacarlos.

(b) Pérgamo estaba especialmente conectada con el culto de Asclepio -para los latinos Esculapio-, hasta tal punto que se le conocía como < el dios pergamino. » Cuando Galeno estaba mencionando invocaciones populares, dijo que la gente juraba corrientemente por Artemisa de Éfeso, o por Apolo de Delfos, o por Asclepio de Pérgamo. Asclepio era el dios de la sanidad, y sus templos eran la versión primitiva de los hospitales en el mundo antiguo. La gente acudía en manadas a Pérgamo en busca de alivio para sus males. R. H. Charles ha llamado a Pérgamo «La Lourdes del mundo antiguo.» La labor de la sanidad era en parte el trabajo de los sacerdotes; y en parte el de los médicos -Galeno, sólo superado por Hipócrates en la historia de la medicina antigua, había nacido en Pérgamo-; y en parte, del propio Asclepio. ¿Había algo en su culto que moviera a los cristianos a llamar el templo de Asclepio la sede de Satanás? Sí, había tres cosas.

Primera, el emblema de Asclepio era la serpiente, que se sigue usando en muchos emblemas médicos y farmacéuticos. Muchas de las monedas de Pérgamo tienen la serpiente de Asclepio como parte de su efigie. Bien podía ser que los judíos y los cristianos consideraran satánica una religión que tenía la serpiente como emblema de su culto. Pero esta explicación parece poco probable. Como ya se ha señalado, los cristianos considerarían el lugar al que iba la gente a curarse -y a menudo se curaba- con compasión más que con indignación. El culto de Asclepio no era una base suficiente para llamar a Pérgamo la sede de Satanás.

Así es que parece que debemos buscar en otro sitio la explicación de esta frase.

(iii) Pérgamo era el centro administrativo de Asia. Eso quería decir que era el centro del culto del César para toda la provincia. Ya hemos descrito el culto del César y el dilema perentorio en que colocaba a los cristianos (véanse páginas 24-30).

Estaba organizado en un centro y una administración provincial como los de un presbiterio o una diócesis. El punto clave aquí es que Pérgamo era el centro de ese culto para toda la provincia de Asia. Sin duda era por eso por lo que Pérgamo era la sede de Satanás: era el lugar en que se obligaba a las personas bajo pena de muerte a tomar el nombre de Kyrios, *Señor*, y aplicárselo al César en vez de a Cristo; y eso era algo que un cristiano no haría jamás, porque no podía ser más satánico.

Y aquí tenemos la explicación del comienzo de la carta a Pérgamo. El Cristo Resucitado se dice que es *el que tiene la espada aguda de doble filo*. Los gobernadores romanos se dividían en dos clases: los que tenían el *ius gladii*, el derecho de la espada, y los que no. Los que tenían el derecho de la espada tenían poder de vida o muerte; su palabra era la sentencia que se ejecutaba en el lugar y en el momento. Hablando humanamente, el procónsul, que tenía el cuartel general en Pérgamo, tenía el *ius gladii*, y en cualquier momento podía usarlo contra los cristianos; pero esta carta demanda de los cristianos que no olviden que la última palabra la tiene siempre el Cristo Resucitado, Que es el Que tiene la verdadera espada aguda de doble filo. El poder de Roma podía ser satánicamente poderoso; el poder del Cristo Resucitado es incalculablemente mayor.

PÉRGAMO, , UN COMPROMISO MUY DIFÍCIL

Apocalipsis 2:12-17 (continuación)

Ser cristiano en Pérgamo era arrostrar lo que llamaría Cromwell «un compromiso muy difícil.»

Ya hemos visto la concentración de la religión pagana que tenía su centro en Pérgamo. Había centros de culto de Atenea y de Zeus, con su imponente altar que dominaba la ciudad; de Asclepio, que atraía enfermos de cerca y de lejos; y, sobre todo, centraba las demandas del culto al César, que era como una espada de Damocles suspendida constantemente sobre las cabezas de los cristianos.

Así es que el Cristo Resucitado les dice a los cristianos de Pérgamo: «Yo sé dónde estás.» La palabra para *estar* es aquí *katoikein*; y quiere decir residir con carácter permanente en un lugar. Es una palabra muy poco frecuente aplicada a los cristianos en el mundo. La palabra que se usa más corrientemente es *paroikein*, que quiere decir ser forastero. Pedro les escribe su carta a los *forasteros* que se encuentran por todas las provincias de Asia Menor. Pero aquí se considera la cuestión desde otro punto de vista. Los cristianos de Pérgamo tienen su residencia permanente, por lo que se refiere a este mundo, en Pérgamo -donde es más fuerte el dominio de Satanás.

Aquí hay algo de suma importancia. El principio de la vida cristiana no es la retirada sino la conquista. Puede que nos parezca que sería más fácil ser cristiano en otro lugar y en otras circunstancias, pero el deber del cristiano es dar testimonio de Cristo donde la vida le ha colocado. Una vez supimos de una chica que se convirtió en una campaña de evangelización. Trabajaba en un periódico secular, y su primera decisión después de su conversión fue buscarse otro trabajo en un pequeño periódico cristiano, donde se encontraba permanentemente entre cristianos practicantes. Era extraño que lo primero que hizo después de su conversión fuera salir huyendo. Cuanto más difícil sea ser cristiano en cualquier cúmulo de circunstancias, mayor será la obligación de permanecer en aquella situación. Si los cristianos de los primeros días hubieran salido huyendo cada vez que se les presentaba un compromiso difícil, no habría existido la posibilidad de un mundo para Cristo.

Los cristianos de Pérgamo demostraron que era perfectamente posible ser cristianos en aquellas circunstancias. Hasta cuando el martirio estaba a la vista, no se acobardaban. De Antipas no sabemos nada; Tertuliano nos transmite una leyenda tardía según la cual murió asado lentamente encerrado en un toro de bronce. Pero hay un detalle sumamente sugestivo en el original que es imposible reproducir en español. El Cristo Resucitado llama a Antipas < mi fiel *martys*. » Lo hemos traducido por *mártir*; pero hay que tener presente que *martys* es la palabra griega normal para *testigo*. En la Iglesia primitiva, ser testigo y ser mártir eran la misma cosa, El *testimonio* conllevaba con frecuencia *el martirio*. Aquí hay una seria advertencia. Hay muchos que están dispuestos a dar testimonio en círculos cristianos, pero no cuando tendrían que enfrentarse con oposición o burlas o dificultades.

Debemos tomar nota de otra cosa. El Cristo Resucitado llama a Antipas Mi *fiel martys*, compartiendo así con él Su propio título de honor. En *Apocalipsis 1: S y 3:14*, Cristo mismo es llamado *el fiel martys*; A los que Le son fieles les da nada menos que Su propio nombre.

PÉRGAMO, LA SUERTE DEL ERROR

Apocalipsis 2:12-17 (continuación)

A pesar de la fidelidad de la iglesia de Pérgamo, había error. Había quienes seguían la doctrina de Balaam y de los nicolaítas. Ya hemos hablado de estas personas en relación con Éfeso, y nos las hemos encontrado otra vez cuando estudiábamos la carta a Tiatira. Trataban de persuadir a los cristianos de que no había nada malo en adaptarse prudentemente al mundo.

El que no esté dispuesto a ser diferente no tiene por qué iniciar el camino cristiano. La palabra más corriente para *cristiano* en el Nuevo Testamento es *háguios*, que quiere decir básicamente *diferente o aparte*. El Templo es *háguios* porque es *diferente* de los demás edificios; el sábado es *háguios* porque es diferente de los otros días; Dios es supremamente *háguios* porque es totalmente diferente de los hombres, y el cristiano, porque es diferente de las demás personas.

Debemos tener claro en qué consiste esa diferencia, porque aquí hay una paradoja. Pablo exhortaba a los cristianos corintios a ser diferentes del mundo. «Salid de en medio de ellos» (2 *Corintios 6:17*). Esta diferencia del mundo no implica separación física, ni odio. Pablo le escribe a la misma iglesia: « A todos me he hecho de todo para de esa manera salvar a algunos» (1 *Corintios 9:22*). Pablo aseguraba que podía llevarse bien con todo el mundo; pero -y ahí está el detalle- el llevarse bien con todos era *para salvar a algunos*. No era cuestión de rebajar el nivel del Cristianismo, sino de elevarlos a ellos. El fallo de los nicolaítas era que seguían una política de componenda solamente para ahorrarse dificultades.

El aviso del Cristo Resucitado es que va a hacerles la guerra. Debemos fijarnos en que no dijo: «Os haré la guerra,» sino: < *Les* haré la guerra. » No estaba airado con toda la iglesia, sino con los que trataban de seducirla; para con los descarriados no tenía sino piedad.

La amenaza del Cristo Resucitado es que peleará contra ellos con *la espada de Su boca*. El Cristo de la espada es una figura alucinante. Pensando en los conquistadores del pasado y comparándolos con Jesucristo, un poeta escribió:

Y se desvanecieron de la escena como sombras fugaces en cristal, y conquistando recorrió los siglos Cristo, sin una espada, sobre un asno.

¿Cuál es la espada de Cristo? El autor de *Hebreos* dice que la Palabra de Dios es más afilada que ninguna espada de doble filo (*Hebreos 4:12*); y *Pablo* dice que « la espada del Espíritu es la Palabra de Dios» (*Efesios 6:17*). La espada de Cristo es la Palabra de Cristo.

En la Palabra de Cristo hay *convicción de pecado*; en ella somos confrontados con la verdad, y con nuestro fracaso en obedecerla. En la Palabra de Cristo está *la invitación de Dios*; convence al hombre de pecado, y entonces le invita a volver al amor de Dios. En la Palabra de Cristo hay *promesa de Salvación*; convence al hombre de pecado, le conduce a la Cruz, y le da la seguridad de que « no hay otro nombre debajo del Cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos» (*Hechos 4:12*). La conquista de Cristo es Su poder para ganar a las personas al amor de Dios.

PÉRGAMO, EL PAN DEL CIELO

Apocalipsis 2:12-17 (continuación)

En esta carta, el Cristo Resucitado promete dos cosas a la persona que obtenga la victoria: la primera es participar *del maná escondido*. Aquí tenemos una concepción judía que tiene dos aspectos.

(i) Cuando los israelitas no tenían comida en el desierto, Dios les dio a comer maná (*Éxodo 16: 11-15*). Cuando ya no fue necesario, su recuerdo no se desvaneció. Un cacharro lleno de maná se puso en el arca, y se dejó allí en la presencia de Dios en el Lugar Santísimo del Tabernáculo y luego del Templo (*Éxodo 16:33s; Hebreos 9:4*). A principios del siglo VI a.C., el templo que había construido Salomón fue destruido; y los rabinos transmitieron la leyenda de que, cuando sucedió aquello, Jeremías escondió el cacharro del maná en una grieta del Monte Sinaí, y que, cuando viniera el Mesías, Jeremías

yolvería y restituiría el cacharro del maná. Para un judío, «comer del maná escondido» significaba gozar de las bendiciones de la era mesiánica; y para un cristiano, entrar en la bendición del nuevo mundo que surgiría cuando viniera el Reino de Dios.

(ii) Es posible que que haya un sentido más amplio y más general. Del maná se dice: «Este es el pan que el Señor os da para comer» (*Éxodo 16:15*). El maná se llamaba «trigo del Cielo» (*Salmo 78:24*); y se dice que era « el pan de los ángeles» (*Salmo 78:25, LXX*). Aquí el maná puede que quiera decir *comida celestial*. En ese caso, Juan estaría diciendo lo siguiente: « En este mundo no podéis participar con los paganos en sus fiestas, porque no os podéis sentar a comer una carne que ha sido parte de un sacrificio que se ha ofrecido a un ídolo. Puede que creáis que os toca renunciar a muchas cosas; pero el día vendrá en que participaréis del banquete del Cielo con comida celestial.» En ese caso, el Cristo Resucitado está diciendo que una persona se tiene que abstener de las seducciones de la Tierra si quiere gozar de las bendiciones del Cielo.

(iii) Esto tiene otra posible interpretación. Algunos han sugerido que el maná es el pan de Dios que toma el cristiano en la Comunión. Juan nos dice que cuando los judíos Le dijeron a Jesús que sus padres habían comido el maná en el desierto, que era el pan del Cielo, Jesús les dijo: « Yo soy el pan de la vida» (*Juan 6:31-35*). Si el maná escondido y el pan de la vida son la misma cosa, el maná escondido no es sólo el pan de la Comunión, sino representa al mismo Cristo, el pan de la vida; y esta es la promesa: que, al que sea fiel, Cristo Se le dará a Sí mismo.

PÉRGAMO,
LA PIEDRECITA BLANCA
Y EL NOMBRE NUEVO

Apocalipsis 2:12-17 (continuación)

La promesa final de Cristo a los fieles de Pérgamo es que les dará la piedrecita blanca que contenga su nombre nuevo. Este es un pasaje al que se han dado casi innumerables interpretaciones. En el mundo antiguo, una piedrecita blanca podía querer decir muchas cosas.

(i) Según una leyenda rabínica, durante la peregrinación por el desierto caían piedras preciosas del cielo juntamente con el maná. La piedra blanca podría representar sencillamente los preciosos dones de Dios a Su pueblo.

(ii) En el mundo antiguo se usaban piedras de colores para hacer las cuentas en las calculadoras de la época. Esto querría decir que los cristianos son contados en el número de los fieles.

(iii) En los tribunales antiguos se usaban piedrecitas negras y blancas para registrar el veredicto de los jurados; las blancas, para inocente, y las negras, para culpable. Esto querría decir que el cristiano es declarado inocente ante Dios gracias a la obra de Jesucristo.

(iv) En el mundo antiguo se usaban mucho unos objetos que se llamaban en latín *tesserae*. Una *tessera* era una tablilla de madera o de metal o de piedra en la que había algo escrito; y hablando en general, la posesión de una *tessera* le confería a uno alguna clase de privilegio. Tres de estas *tesserae* añaden algo a la figura.

(a) En Roma, las casas grandes tenían sus *clientes*, dependientes que recibían todas las mañanas de su patrón comida y dinero para pasar el día. A menudo se les daba una *tessera* que les servía para identificarse como personas que tenían derecho a los dones gratuitos. Esto querría decir que los cristianos tenían derecho a los dones espirituales gratuitos para sostener la vida que Cristo da.

(b) El obtener una victoria en los juegos atléticos era uno de los mayores honores que se podían alcanzar en el mundo antiguo. A los vencedores sobresalientes les daba el director de los juegos una *tessera* que en los días por venir les confería el derecho de entrar gratis a todos los espectáculos públicos. Esto querría decir que el cristiano, como atleta victorioso de Cristo, participa de la gloria de su Señor.

(c) En Roma, un gran gladiador era el héroe popular más admirado. A menudo un gladiador tenía que seguir luchando hasta que le mataban en un combate. Pero si había tenido una carrera ilustre, cuando se hacía mayor se le permitía retirarse honorablemente. A tales personajes se les daba una *tessera* con las letras SP. SP representaba la palabra latina *spectatus*, que quiere decir *hombre cuyo valor está demostrado sin lugar a duda*. Esto querría decir que el cristiano, como gladiador de Cristo, cuando ha demostrado su valor en las batallas de la vida se le permite entrar en el reposo que Cristo concede honorablemente.

(v) En el mundo antiguo se llamaba a un día especialmente dichoso *un día blanco*. Plutarco cuenta que cuando Pericles estaba sitiando Samos, sabía que el asedio había de ser largo; no quena que su ejército se cansara; así en que lo dividió en ocho partes; todos los días, las ocho compañías echaban suertes; una era una judía blanca, y la compañía que la sacaba estaba exenta de servicio ese día y podía pasárselo como quisiera. Así fue como un día de fiesta llegó a llamarse *un día blanco* (Plutarco, *Vida de Pericles* 64). Plinio le cuenta a un amigo en una de sus cartas que ese día había tenido la alegría de oír en los tribunales a dos jóvenes oradores magníficos en cuyas manos estaba a salvo la oratoria latina; y dice, esa experiencia hizo que aquel día se marcara como *candidissimo calculo*, con la más blanca de las piedras (Plinio, *Cartas 6: II*). Se decía que los tracios y los escitas guardaban en sus casas una urna en la que echaban una piedrecita blanca cada día feliz, y negra los infelices; al final de sus vidas se contaban las piedrecitas, y según hubiera más blancas o negras se decía que

había llevado una vida dichosa o desgraciada. Esto podría querer decir que por medio de Jesucristo el cristiano puede tener el gozo que nadie le puede quitar (*Juan 16:22*).

(vi) Aquí hay otra interpretación que es la más probable. Una de las costumbres más corrientes del mundo antiguo era llevar amuletos o reliquias, que podían estar hechos de piedras o metales preciosos, pero que a menudo no eran más que piedrecitas en las que estaba escrito el nombre sagrado; el saber el nombre de ese dios era tener un cierto poder sobre él, poder llamarle en ayuda propia en momentos de dificultad y tener dominio sobre los demonios. Tales amuletos se creía que eran doblemente eficaces si nadie más que el propietario sabía el nombre que estaba escrito en él. Muy probablemente lo que Juan quiere decir es: < Tus amigos paganos llevan amuletos con inscripciones supersticiosas que creen que los pueden mantener a salvo. Vosotros no necesitáis nada de eso: vosotros estáis a salvo en la vida y en la muerte porque conocéis el Nombre que es sobre todo nombre, y conocéis al Dios verdadero.>

PÉRGAMO, EL NOMBRE NUEVO QUE DIOS DA

Apocalipsis 2:12-17 (conclusión)

Es posible que debamos buscar el sentido del nombre nuevo y de la piedrecita blanca en una dirección totalmente diferente.

Las palabras *blanco* y *nuevo* son características de *Apocalipsis*. R. H. Charles ha dicho que en *Apocalipsis* «blanco es el color y el ropaje del Cielo.» La palabra que se usa no describe una blancura sosa y corriente, sino una blancura que destella como la nieve al sol del invierno. Así es que se nos habla en el *Apocalipsis* de vestiduras blancas (3:5); de túnicas blancas (7:9); de lino blanco (19:8,14); y del gran trono blanco de Dios mismo (20:11). Así pues, el blanco es el color característico del Cielo.

En griego hay dos palabras para *nuevo*. Está *néos*, que quiere decir nuevo en cuanto al tiempo. Una cosa puede ser *néos*, y *sin* embargo ser igual que otras muchas. Por otra parte está *kainós*, que es nuevo no sólo en cuanto al tiempo sino también en cuanto a la cualidad; no se conocía nada igual antes. Así nos encontramos en *Apocalipsis* la nueva Jerusalén (3:12); el cántico nuevo (5:9); los nuevos cielos y la nueva Tierra (21:1); y Dios hace todas las cosas nuevas (21:5). Con esto en mente se sugieren dos nuevas líneas de pensamiento.

Se ha sugerido que la piedrecita blanca es la misma persona; que el Cristo Resucitado les está prometiendo a Sus fieles una nueva identidad, limpia de todas las manchas terrenales y reluciente con la pureza del Cielo.

En cuanto al nombre nuevo, una de las características del Antiguo Testamento es que se les daba a las personas un nombre nuevo para marcar una nueva condición. Así Abram se convierte en Abraham cuando se le hace la gran promesa de que va a ser el padre de muchas naciones, y cuando adquiere, por así decirlo, una nueva posición en el plan de Dios para la humanidad (*Génesis 17:5*). De la misma manera, después de la lucha en Peniel, Jacob se convierte en Israel, que quiere decir Príncipe de Dios, porque había prevalecido frente a Dios (*Génesis 32:28*). Isaías oyó a Dios prometerle a la nación de Israel: «Entonces verán las naciones tu justicia y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo que la boca del Señor te pondrá» (*Isaías 62:2*).

Esta costumbre de poner un nombre nuevo para definir una nueva identidad también se conocía en el mundo pagano. El nombre del primero de los emperadores romanos fue Octavio; pero cuando pasó a ser emperador se le dio el nombre de Augusto para mostrar su nueva dignidad.

Había un curioso paralelo en la vida campesina de Palestina. Cuando una persona estaba muy enferma y en peligro de muerte, se le ponía el nombre de alguien que hubiera vivido una larga y santa vida, como si eso le comunicara una nueva personalidad sobre la que la enfermedad no tuviera poder.

Sobre esta base de interpretación, Cristo promete una nueva identidad a los que Le son fieles.

Esto es atractivo. Sugiere que la piedrecita blanca quiere decir que Jesucristo le da a la persona que Le es leal un nuevo ser, y que el nuevo nombre quiere decir una nueva posición de gloria en la que entrará el que haya sido fiel a Cristo cuando termine esta vida y empiece la por venir. Nos queda decir que, aunque esta interpretación es atractiva, el punto de vista que refiere la piedrecita blanca y el nuevo nombre al uso de los amuletos es el que es más probable que sea el correcto.

LA CARTA A TIATIRA

Apocalipsis 2:18-29

Escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira:

Estas cosas las dice el Hijo de Dios, el Que tiene ojos como fuego llameante y los pies como bronce pulido.

Yo conozco tus obras; es decir, tu amor y tu lealtad y tu servicio y tu firme constancia; y sé que tus últimas obras son más que las primeras.

Pero tengo contra ti que no haces ningún esfuerzo para poner en su debido lugar a esa mujer Jezabel, que se considera profetisa, y cuyas enseñanzas pervertidas hacen que Mis siervos comitan fornicación y coman carne ofrecida a los ídolos. Yo le he dado un tiempo para que se arrepienta, pero se niega a arrepentirse de su fornicación. He aquí que voy a hacer que tenga que guardar cama, y voy a entregar a sus amantes a gran tribulación, a menos que se arrepientan de las obras de ella; y a sus hijos entregaré a la muerte, y todas las iglesias se darán cuenta de que Yo soy el Que escudriña los deseos y los pensamientos más íntimos del ser de las personas; y os daré a cada uno su merecido.

En cuanto al resto de vosotros los de Hatira, a todos los que no siguen esa enseñanza ni han experimentado lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, Yo os digo esto: No os voy a imponer ninguna carga más; lo que sí os digo es que mantengáis lo que tenéis hasta que Yo venga.

Al que obtenga la victoria y mantenga Mis obras hasta el fin Yo le concederé autoridad sobre las naciones para herirlas con cetro de hierro y desmenuzarlas como vasijas de alfarero, porque esta es la autoridad que Yo he recibido de Mi Padre; y le daré la estrella de la mañana.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

TIATIRA EL PELIGRO DE LA COMPONENTA

Apocalipsis 2:18-29

La más larga de las siete cartas va dirigida a la menos importante de las siete ciudades. Sin embargo, el problema que arrostraba Tiatira y el peligro que la amenazaba eran los que se involucraban universalmente en la posición de los cristianos de Asia.

Tiatira está ubicada en el largo valle que conecta los valles de los ríos Hermo y Caico por los que ahora pasa el ferrocarril; y era su posición geográfica lo que le daba su importancia.

(i) Tiatira está en la carretera que conecta Pérgamo con Sardis, y que seguía hasta Filadelfia y Laodicea, conectándolas con Esmirna y Bizancio. Era la carretera por la que se desplazaba el correo imperial; y estaba abarrotada con el comercio de Asia y de Oriente. Por tanto, lo primero y principal era que Tiatira era una gran ciudad comercial.

(ii) Estratégicamente, la importancia de Tiatira le venía de ser la puerta de acceso a Pérgamo, la capital de la provincia. Lo primero que oímos de Tiatira es que es una guarnición armada, a cargo de una compañía de tropas macedonias apostadas allí como avanzada para proteger a Pérgamo. La dificultad estaba en que Tiatira no podía encargarse de una defensa prolongada. Estaba en un valle abierto. No tenía alturas que se pudieran fortificar; y todo lo que Tiatira podía esperar hacer era detener al enemigo hasta que Pérgamo estuviera lista para enfrentarse con los invasores.

(iii) Tiatira no tenía ninguna importancia por motivos religiosos. Su héroe-dios local se llamaba Tyrimnus, al que se representa en las monedas a caballo y blandiendo un hacha de guerra y un garrote. Lo único notable acerca de Tiatira desde el punto de vista religioso era que tenía un altar de adivinación que presidía una pitonisa llamada Sambathé. La iglesia de Tiatira no corría peligro de sufrir persecución.

(iv) Entonces, ¿cuál era el problema de Tiatira? Sabemos menos acerca de Tiatira que acerca de ninguna otra de las siete ciudades, y por tanto tenemos serias dificultades para reconstruir la situación. Lo único que sabemos es que era un gran centro comercial, especialmente de la industria del tinte, y del comercio de artículos de lana. Era de Tiatira de donde procedía Lidia, la vendedora de púrpura (*Hechos 16:14*). Por las inscripciones que se han descubierto sabemos que tenía un montón de gremios comerciales. Estos eran asociaciones de ayuda mutua y de diversiones para los que se dedicaban a ciertos negocios. Había gremios de trabajadores de la lana, la piel, el lino y el bronce, fabricantes de ropa exterior, tintoreros, alfareros, panaderos y traficantes de esclavos.

Aquí nos parece que estaba el problema de la iglesia de Tiatira. El negarse a formar parte de uno de esos gremios sería comparable a mantenerse fuera de los sindicatos de nuestros días. Querría decir renunciar a todas las perspectivas de existencia comercial. ¿Por qué se había de negar un cristiano a formar parte de uno de esos gremios? En todos ellos se celebraban comidas de socios. Estas se celebrarían muchas veces en un templo; y aunque no fuera así, de todas maneras empezarían y terminarían con un sacrificio a los dioses, y la carne que se comiera se habría ofrecido antes a los ídolos. Además, sucedía a menudo que estas comidas gremiales se convertían en borracheras y orgías. ¿Le estaba permitido a un cristiano participar de tales reuniones?

Aquí estaba el problema de Tiatira. La amenaza venía de dentro de la iglesia. Había un movimiento fuerte, dirigido por una mujer a la que Juan llama Jezabel, que proponía llegar a un acuerdo con los principios del mundo en interés del comercio y el negocio, manteniendo, sin duda, que el Espíritu Santo podía guardarlos de todo mal. La respuesta del Cristo Resucitado fue inequívoca: el cristiano no debe tener que ver nada con esas cosas.

TIATIRA, EL ESTADO DE LA IGLESIA

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

R. H. Charles indica que la más larga de las siete cartas va dirigida a la iglesia de la menos importante de las siete ciudades; pero su problema no era el menos importante.

De todas las siete cartas esta es la más enigmática. Nuestro problema es que tenemos muy poca información directa de Tiatira y que se nos presenta una serie de cuatro cuestiones: ¿Cuál era la situación de la iglesia de Tiatira? ¿Quién era Jezabel? ¿Qué enseñaba? ¿Qué quieren decir las promesas que se le hacen a la iglesia de Tiatira?

(1) La carta empieza con una descripción del Cristo Resucitado que contiene una amenaza: *Sus ojos son como fuego llameante y Sus pies como bronce bruñido*. La descripción está tomada de la del mensajero angélico de *Daniel 10:6*: «*Su rostro parecía un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como el fulgar del bronce bruñido.*» Los ojos llameantes tienen que representar dos cosas: la ira ardiente contra el pecado, y la terrible penetración de esa mirada que despoja de los disfraces y penetra hasta lo más íntimo de la persona. Los pies de bronce tienen que representar el poder inmovible del Cristo Resucitado. Un mensaje que empieza así no es precisamente un tranquilizante.

La carta continúa en términos de la más alta alabanza. El amor y la lealtad y el servicio y la constancia de la iglesia de Tiatira invitan a una felicitación. Debemos fijarnos en que estas grandes cualidades van en parejas. El servicio es la manifestación del amor, y la firme constancia el producto de la lealtad.

A continuación viene la condenación de la mujer Jezabel, con todos sus métodos y enseñanza; y apenas se puede evitar la conclusión de que ella tenía una influencia muy considerable en la iglesia de Tiatira.

La conclusión inevitable parece ser la siguiente. Exteriormente, la iglesia de Tiatira era fuerte y floreciente. Si un forastero llegaba, se quedaría impresionado con su abundante energía y su generosa liberalidad y su aparente firmeza. Pero, a pesar de todo eso, faltaba algo esencial.

Aquí está la advertencia. Una iglesia abarrotada de miembros y que es una colmena de energía no es de necesidad una iglesia real. Es posible que esté abarrotada porque sus miembros vienen a pasar el rato en lugar de a instruirse, y a estar tranquilos en lugar de a enfrentarse con el hecho del pecado y el ofrecimiento de salvación; puede que sea un club cristiano de mucho éxito en vez de una verdadera congregación.

TIATIRA LA FUENTE DEL ERROR

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

(2) El origen del problema de Tiatira se centraba en torno a la mujer que se llama Jezabel en la carta. Se ha propuesto una gran variedad de respuestas a la pregunta de su identidad.

(i) Empezaremos con una respuesta que es muy interesante, aunque es dudoso que sea posible. La versión Reina-Valera la llama *esa mujer Jezabel*. Moffatt traduce lo que sería en español *cesa Jezabel de mujer*.» En griego es *tén guynaika lezábel*. Unos pocos manuscritos tienen después de *guynaika* la palabra *su*, que quiere decir *tu*. El nombre *guyné* tiene los dos mismos sentidos que *mujer* en español, y entonces sería *tu mujer Jezabel*.

Más atrás ya vimos que *el ángel* de la iglesia podría ser *el obispo* de la iglesia. Entonces, si la carta va dirigida al obispo de la iglesia de Tiatira, y se hace referencia a *tu mujer Jezabel*, ¿eso quiere decir que la causa del problema es la mujer del obispo! Eso iluminaría de refilón el problema de una de las

congregaciones cristianas primitivas, y no sería la última vez que las mujeres de los ministros de la iglesia causaron problemas en la congregación. Pero esta interpretación no es aceptable, porque la evidencia de la inserción de su en el texto no es suficientemente probable.

(ii) Una de las atracciones que podía ofrecer Tiatira era una pitonisa llamada *la Sambathé*, una mujer que echaba la buenaventura. Los griegos usaban los oráculos con mucha frecuencia. El oráculo de Delfos era famoso internacionalmente, y la expresión *un oráculo de Delfos* se había hecho proverbial, algo así como cuando decimos en español: < Eso es el Evangelio. » Puede que esta pitonisa fuera judía, porque los judíos eran los que se dedicaban en el mundo antiguo al negocio de echar la buenaventura. Hay algunos que ven en esta Sambathé la mala influencia que amenazaba a la iglesia de Tiatira; pero hay que rechazar también esto, porque está bien claro que la tal Jezabel era miembro de la iglesia, y su influencia la ejercía desde dentro.

(iii) Algunos, sin ninguna base, han identificado a Jezabel con Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira, a la que Pablo conoció y convirtió en Filipos. Se sugiere que volvió a Tiatira y llegó a ser una mala influencia en la iglesia por su gran riqueza e intereses comerciales. Esa teoría no es más que una calumnia contra Lidia.

(iv) La única conclusión razonable es que no tenemos ni idea de quién era la tal Jezabel, aunque sí podemos trazar con certeza la clase de persona que era.

Que pretendiera ser profetisa no es muy sorprendente. Es verdad que Pablo no permitía a las mujeres hablar en la iglesia (*1 Corintios 14:34*); aunque es posible que ese versículo se refiera a hacer preguntas o comentarios durante el culto, ya que en la misma carta (11:5) establece que pueden orar o profetizar siempre que tengan cubierta la cabeza. Pero también es cierto que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo había profetisas. En el Antiguo Testamento están Miriam (*Éxodo 15:20*), Débora (*Jueces 4:4*) y Hulda (*2 Reyes 22:14*); y en

el Nuevo Testamento están Ana (*Lucas 2:36*), y las cuatro hijas vírgenes de Felipe (*Hechos 21:9*).

A esta mujer se la llama Jezabel, nombre poco probable que se le pusiera a una mujer, porque la Jezabel del Antiguo Testamento fue el compendio de la maldad. Era hija de Et-baal, rey de los sidonios (*1 Reyes 16:31*). Cuando llegó de Sidón se trajo sus propios dioses, y consiguió que Acab y el pueblo de Israel dieran culto a Baal. Jezabel mató a los profetas del Señor, y mantuvo a sus expensas a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal (*1 Reyes 18:13,19*). Fue una pésima influencia en el reinado de Acab, y la responsable del asesinato de Nabot (*1 Reyes 21*). Pasó a la historia como responsable de fornicaciones y de muchas hechicerías (*2 Reyes 9:22*).

Todo esto nos hace pensar que la Jezabel de Tiatira fue una mala influencia en la vida y el culto de la iglesia cristiana. Puede suponerse que no trataba de destruir la iglesia, sino que lo que quería era incorporar formas que eran corrientes en la sociedad pagana, que se podían considerar exigencias de la vida social y comercial -pero que eran, de hecho, destructivas para la fe.

TIATIRA, LA ENSEÑANZA DE JEZABEL (1)

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

(3) Esta Jezabel de mujer es acusada de enseñar dos cosas: comer carne ofrecida a los ídolos, y cometer fornicación.

(a) Uno de los grandes problemas de la Iglesia Cristiana, con el que se enfrentaban los cristianos a diario, era el de la carne ofrecida a los ídolos. Cuando una persona hacía un sacrificio en un templo griego, lo que se quemaba en el altar no era más que una pequeña parte de la víctima; a veces tan poco como unos pocos pelos que se cortaban de la frente del animal. Los sacerdotes recibían una parte de la carne del animal

.como sus gajes; y el adorador recibía el resto, con el que hacía una de dos cosas. Podía celebrar una fiesta con sus amigos en el recinto del templo; una invitación corriente entonces era: «Te invito a comer conmigo a la mesa de nuestro Señor Serapis.» O podía llevarse la carne a casa y celebrar la fiesta allí. Aquí estaba el problema para los cristianos. ¿Podía uno, en un templo pagano o en cualquier otro sitio, comer carne que se había ofrecido a un ídolo? Pablo discute este problema en *1 Corintios 8-10*.

El problema se complicaba por el hecho de que hasta la carne que se vendía en las carnicerías podía ser que antes se le hubiera consagrado a un ídolo. Los sacerdotes del templo no podían consumir toda la carne que les correspondía, y por tanto vendían mucho de su parte a las carnicerías. Tal carne era de la mejor calidad, porque a los dioses no se les podía ofrecer una víctima con defecto. ¿Qué debía hacer un cristiano en ese caso?

La Iglesia no tenía la menor duda en cuanto a lo que los cristianos tenían que hacer. El abstenerse de cosas que se hubieran ofrecido a los ídolos fue una de las condiciones que se les impusieron a los gentiles para tener derecho a ingresar en la Iglesia Cristiana (*Hechos 15:29*).

La prohibición de comer carne sacrificada a los ídolos tenía una consecuencia de largo alcance. Contribuía a aislar a un cristiano de todas las ocasiones sociales con los no cristianos; había pocas ocasiones sociales, y casi ningún banquete, en los que pudiera participar con los paganos.

Esto tenía otra consecuencia que, como ya hemos dicho, creemos que estaba en el trasfondo de la situación de Tiatira. Quería decir que el cristiano no podía vincularse a ningún gremio profesional, porque todos los gremios tenían una comida en común como el centro de sus prácticas, que bien podía ser que se celebrara en un templo pagano y que consistiera mayormente de carne ofrecida a un ídolo. El mantenerse al margen de la membresía del gremio casi equivalía a un suicidio comercial.

Aquí era donde entraba Jezabel. Les decía a los cristianos que no tenían por qué aislarse de la sociedad o excluirse de los gremios. Cuando ella lo decía, no lo hacía movida por ningún principio, sino simplemente tratando de proteger sus intereses comerciales. Jezabel pertenecía al grupo de los que consideran que los derechos del éxito comercial deben tener más peso que los principios cristianos.

TIATIRA,
LA ENSEÑANZA DE JEZABEL (2)

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

(b) La otra parte de la enseñanza de Jezabel no está tan clara. Se dice que enseñaba a las personas a cometer fornicación (versículo 20); se la exhorta a arrepentirse de su fornicación (versículo 21); y sus amantes y sus hijos son amenazados juntamente con ella (versículos 22s). ¿Hay que tomar esta referencia literalmente, o el sentido metafórico que es tan corriente en las Escrituras? Es decir, ¿como una referencia a la inmoralidad sexual, o a la infidelidad espiritual?

(i) No cabe duda que en la Escritura la infidelidad a Dios se expresa en términos de fornicación y adulterio. Israel es la esposa del Señor (*Isaías 54:5; Jeremías 3:20*); y en el Nuevo Testamento la Iglesia es la esposa de Cristo (*2 Corintios 11:1 s; Efesios 5:24-28*). Una y otra vez en el Antiguo Testamento se dice que los israelitas «se prostituyen siguiendo a dioses extraños» (*Éxodo 34:15s; Deuteronomio 31:16; Oseas 9:1*). En el Nuevo Testamento la edad que es infiel a Jesucristo es «una generación malvada y adúltera» (*Mateo 12:39; 16:4; Marcos 8:38*). ¿Es la fornicación que la enseñanza de Jezabel inculca una infidelidad espiritual a Jesucristo? Si ese es el sentido, sus *amantes* (versículo 22) serán los que coquetean con esta clase de enseñanza, y sus *hijos* de ella (versículo 23) los que la han aceptado.

Bien puede ser que la enseñanza de Jezabel fuera que los cristianos no tienen necesidad de ser exclusivos en su culto a Jesucristo y, sobre todo, que no tienen por qué negarse a decir: «César es Señor,» y quemar la pizquita de incienso. Si la Iglesia Cristiana en su conjunto hubiera aceptado esa forma de enseñanza, la consecuencia inevitable habría sido que el Cristianismo se habría convertido en una religión más de las que ya poblaban el Imperio Romano. La pretensión del Cristianismo no es que Jesucristo es uno de los salvadores, ni siquiera que es el principal de todos ellos, sino que es el único Salvador.

(ii) Hay una cosa en esta carta que milita contra ese punto de vista. Leemos que los seguidores de Jezabel pretendían conocer *las profundidades de Satanás* (versículo 24). Algunos investigadores creen que esto es la descripción despectiva que da el Cristo Resucitado de la falsa enseñanza. El cristiano verdadero sabe lo que Pablo llamaba «lo profundo de Dios» (*1 Corintios 2:10*); lo que saben Jezabel y su compañía son las profundidades de Satanás. Pero esa explicación no satisface, porque la carta habla inconfundiblemente de «lo que ellos llaman "las profundidades de Satanás."» Esta es sin lugar a dudas una referencia a una clase de creencia que no era infrecuente entre los herejes. Algunos de ellos mantenían que era un deber experimentar toda clase de pecados. Lo que decían que se debían proponer era dejar que el cuerpo se regodeara en el pecado, y mantener el alma impoluta. Los que conocían las profundidades de Satanás eran los que habían sondeado las profundidades del mal. Jezabel puede que enseñara que era un deber pecar.

Nos parece que en este caso todos los hilos se atan y no hay necesidad de escoger entre puntos de vista. Lo más probable es que Jezabel enseñara que un cristiano debe acomodarse al mundo; en otras palabras, impulsaba a la iglesia a la infidelidad espiritual que conduciría irremisiblemente a la fornicación física. Por la misericordia de Dios la enseñanza de Jezabel y sus semejantes no llegó a ser el punto de vista de la

Iglesia. Si hubiera llegado a serlo, la Iglesia se habría convertido en una clase agradable de paganismo. Sobre esto dijo Pablo: < No os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente» (*Romanos 12:2*). Y Jesús dijo la última palabra sobre este asunto: < Nadie puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios y a mamóná» (*Mateo 6:24*). La vieja disyuntiva sigue siendo la alternativa actual: < Escogeos hoy a quién vais a servir» (*Deuteronomio 30:19; Josué 24:1 S*).

TIATIRA, PROMESAS Y AMENAZAS

Apocalipsis 2:18-29 (conclusión)

(4) La carta a Tiatira se cierra con una serie de grandes amenazas y grandes promesas. A Jezabel se le han dado todas las oportunidades que podía conceder la misericordia divina. Si no se arrepiente, acabará en el lecho del dolor, y sus amantes y seguidores compartirán su suerte. Esto les demostrará a todos, como decía la antigua Reina-Valera, que el Cristo Resucitado «escudriña los riñones y los corazones.» La frase es una traducción de *Jeremías 11:20*, donde es a Diosa Quien corresponde la prerrogativa de escudriñar el corazón y los riñones, es decir, las emociones y las intenciones más íntimas; pero en *Apocalipsis*, como se hace tan a menudo, las prerrogativas exclusivas de Dios son también las prerrogativas del Cristo Resucitado.

Aunque nos parezca extraño, la psicología hebrea creía que la sede de las emociones estaba en las vísceras inferiores, los riñones y el vientre, y la del pensamiento en el corazón. Cuando el Cristo Resucitado dice que Él escudriñará los riñones y el corazón quiere decir que toda emoción y todo pensamiento están abiertos a Su mirada.

Hay aquí un punto importante. Cuando empezamos a estudiar la carta a Tiatira vimos que todos los que entraban a la iglesia por primera vez creían que estaba desbordante de vida y fructífera de toda buena obra. Sin duda los que prosperaban en los negocios gracias a haber hecho un pacto con el mundo serían pródigos en su generosidad. Sin duda los que asistían a los gremios comerciales daban generosamente al fondo de beneficencia. *Parecían* cristianos de veras. Sin duda Jezabel les caía muy bien a muchos. Debe de haber tenido un gran dominio del lenguaje y una presencia agradable para que la consideraran profetisa. El detalle está en que el Cristo Resucitado puede ver más allá del disfraz exterior; Él sabrá si el arrepentimiento es auténtico o no.

A los que son fieles se les hace una promesa doble.

(i) La primera parte procede del *Salmo 2: 8s*: < *Pídeme*, y te daré por heredad las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como `vasija de alfarero los desmenuzarás.» Los judíos creían que este era un salmo mesiánico, referente a un Mesías conquistador que destruiría a los gentiles y extendería el dominio de Israel hasta lo último de la tierra. Pero también ha sido una de las mayores inspiraciones misioneras de la Iglesia Cristiana. Muchos misioneros han reclamado para sí esa promesa: < *Pídeme*, y te daré por heredad las naciones.»

(ii) La segunda parte es la promesa de la estrella de la mañana. A esto se le han dado cuatro explicaciones principales.

(a) Se ha tomado como una promesa de la primera resurrección. Como la estrella matutina sale después de la noche, así el cristiano se levantará después de la noche de la muerte.

(b) Se ha tomado como la conquista de Lucifer. Lucifer es el diablo, el ángel que era tan orgulloso que se rebeló contra Dios y fue arrojado desde las almenas del Cielo (*Jsaías 14:12*). *Lucifer* quiere decir *el que trae la luz*, y es el nombre de la estrella de la mañana. En ese caso, esta es la promesa del dominio definitivo sobre Satanás y el pecado.

(iii) Se ha considerado en relación con *Daniel 12:3*. Allí la promesa es: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.» En ese caso, la estrella de la mañana es la gloria que recibirán los íntegros, y los que hayan ayudado a otros a tomar el camino de la integridad.

(iv) Todas estas aplicaciones son muy hermosas, y puede que estén todas incluidas en esta promesa; pero estamos convencidos de que la verdadera interpretación es la siguiente. El mismo *Apocalipsis* llama a Jesús «la estrella resplandeciente de la mañana» (*Apocalipsis 22:16*). La promesa de la estrella matutina es la promesa de Cristo mismo. Si el cristiano es auténtico, cuando llegue al final de esta vida tendrá a Cristo para no perderle ya nunca más.

LA CARTA A SARDES

Apocalipsis 3:1-6

-Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes:

Estas cosas las dice el Que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas.

Yo conozco tus obras; sé que tienes fama de estar vivo, pero que en realidad estás muerto. Manténte en guardia, y fortalece lo que queda y lo que está para morir. No he encontrado tus obras concluidas delante de Mi Dios. Acuérdate por tanto de cómo recibiste y aceptaste el Evangelio, y cúmplelo, y arrepíentete. Porque si no estás en guardia, vendré como un ladrón sin que sepas a qué hora te sorprenderé.

Pero tienes unas pocas personas en Sardes que no se han ensuciado las vestiduras, y se pasearán conmigo con vestiduras blancas, porque se lo merecen. El que obtenga la victoria será vestido de ropas blancas, y Yo no borraré su nombre del Libro de la Vida, sino que reconoceré su nombre en presencia de Mi Padre y de Sus ángeles.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

SARDES,
ESPLENDOR AYER Y DECADENCIA HOY

Ápocalipsis 3:1-6

Sir W M. Ramsay decía de Sardes que era el ejemplo más típico del contraste melancólico entre un pasado esplendoroso y un presente ruinoso. Sardes era la ciudad degradada.

Setecientos años antes de que se le escribiera esta carta, Sardes había sido una de las mayores ciudades del mundo. Allí reinaba el rey de Lidia sobre su imperio con esplendor oriental. Por aquel entonces Sardes era una ciudad de Oriente, y era hostil al mundo griego. Esquilo escribió de ella: < Los moradores de Tmolos decidieron aceptar el yugo de la Hélade.>

Sardes estaba en medio de la llanura del valle del río Hermo. Al Norte de esa llanura se erguía la gran sierra del Monte Tmolos, de la que salían, a manera de espolones, una serie de colinas cada una de las cuales formaba una estrecha meseta. En uno de esos espolones, unos quinientos metros monte arriba, estaba la Sardes original. Está claro que su posición la hacía casi inexpugnable. Los lados del espolón eran suaves precipicios; y solamente donde se encontraban con la cordillera del Monte Tmolos había una cierta posibilidad de acceder a Sardes, y hasta ese camino era duro y empinado. Se ha dicho que Sardes permanecía como una atalaya gigantesca vigilando el valle del Hermo. Llegó un tiempo en que el estrecho espacio en la cumbre de la meseta era demasiado pequeño para la expansión de la ciudad; y Sardes creció alrededor del pie del espolón sobre el que estaba la ciudadela. El nombre Sardes (Sardeis en griego) es en realidad un plural, porque se trataba de dos pueblos: uno en la meseta y otro abajo en el valle.

La riqueza de Sardes era legendaria. Por en medio del pueblo de abajo fluía el río Pactolo, que se decía en los días antiguos que tenía aguas auríferas de las que procedía mucha de la riqueza de Sardes. El más famoso de los reyes de Sardes

fue Creso, cuyo nombre se hizo proverbial por su riqueza. Fue bajo su reinado cuando Sardes alcanzó su cenit y se precipitó a su desastre.

No es que no se le advirtiera a Creso adónde se dirigía Sardes. Solón, el más sabio de los griegos, vino de visita y se le mostraron la magnificencia y el lujo. Vio la gran confianza de Creso y su pueblo en que nada podía poner fin a ese esplendor; pero también vio que las señales de la blandura y de la degeneración se estaban sembrando. Y fue entonces cuando pronunció su famoso dicho a Creso: < No llames feliz a nadie hasta que esté muerto.> Solón conocía demasiado bien los azares y avatares de la vida que Creso había olvidado o no tenía en cuenta.

Creso se embarcó en una guerra con Ciro de Persia que fue el final de la grandeza de Sardes. De nuevo le advirtieron a Creso, pero él desoyó la advertencia. Para llegar a los ejércitos de Ciro tenía que cruzar el río Halis. Fue a buscar consejo del famoso oráculo de Delfos, que le dijo: < Si cruzas el río Halis destruirás un gran imperio.> Creso lo tomó como una promesa de que aniquilaría a los persas; nunca se le pasó por la mente que era una profecía de que la campaña en la que se había metido sería el final de su propio poder.

Cruzó el Halis, se enzarzó la batalla y Creso fue derrotado. No se preocupó lo más mínimo, porque creía que lo único que tenía que hacer era retirarse a la ciudadela inexpugnable de Sardes, recuperarse y luchar otra vez. Ciro inició el asedio de Sardes, esperó catorce días, y entonces ofreció una recompensa especial al que descubriera una entrada en la ciudad.

La roca sobre la que estaba construida Sardes era friable, más como un paquete de barro seco que como una roca. La naturaleza de la roca hacía que se le formaran grietas. Cierta soldado persa llamado Hyeroeades vio a un soldado de Sardes al que se le había caído el yelmo de las almenas que bajaba por un sendero del precipicio a buscarlo. Hyeroeades supuso que habría una grieta de la roca por la que alguien que fuera ágil podría escalar. Aquella misma noche guió a un pelotón de

soldados persas por la grieta de la roca. Cuando llegaron a las fortificaciones se las encontraron totalmente indefensas.

Los de Sardes se consideraban demasiado a salvo para tener que montar la guardia; y así fue como cayó Sardes. Una ciudad con una historia así sabía lo que le quería decir el Cristo Resucitado cuando dijo: < ¡Velad! »

Hubo unos pocos intentos de rebelión que no tuvieron éxito; pero Ciro siguió una política deliberada: prohibió a todos los habitantes de Sardes que tuvieran armas de guerra. Les mandó usar túnicas y zapatillas en vez de sandalias militares. Les ordenó que enseñaran a sus hijos a tocar la lira, a cantar y a bailar y a vender al por menor. Sardes había sido floja antes; pero el último vestigio de espíritu se desterró, y se convirtió en una ciudad degenerada.

Desapareció de la Historia bajo el dominio persa durante dos siglos. A su debido tiempo se rindió a Alejandro Magno, que la convirtió en una ciudad de cultura griega. Y entonces la historia se repitió otra vez. Después de la muerte de Alejandro Magno hubo muchos candidatos a asumir el poder. Antíoco, que se hizo con el mando de la región en la que estaba Sardes, estaba en guerra con un rival que se llamaba Aqueo, que buscó refugio en Sardes. Antíoco sitió la ciudad durante todo un año; entonces un soldado llamado Lagoras repitió la hazaña de Héroclades. Por la noche, con una banda de valientes, escaló los escarpados riscos. Los de Sardes habían olvidado la lección; no había nadie de guardia, y Sardes cayó otra vez por no ser vigilante.

A su debido tiempo llegaron los romanos. Sardes seguía siendo una ciudad rica. Era el centro de la industria de la lana, y pretendía haber descubierto el arte de teñirla. Llegó a ser una ciudad romana de refugio. El año 17 d.C. fue destruida por un terremoto que asoló toda la zona. El emperador romano Tiberio tuvo la amabilidad de perdonarle el tributo durante cinco años y le hizo una donación de diez millones de sestercios, como cien millones de pesetas, pero teniendo en cuenta que el jornal de un obrero era el equivalente a diez pesetas.

Cuando Juan le escribió esta carta, Sardes era una ciudad rica pero degenerada. Hasta la antes gran ciudadela ya no era más que un monumento antiguo en la cima de la colina. Era una ciudad sin vida y sin espíritu. Sus habitantes eran blandos, los descendientes de aquellos que perdieron la ciudad en dos ocasiones porque eran demasiado perezosos para estar de guardia. En esa atmósfera deprimente también la iglesia cristiana había perdido su vitalidad y era un cuerpo muerto más que una iglesia viva.

SARDES, MUERTE EN VIDA

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

A1 principio de esta carta el Cristo Resucitado Se describe en dos frases.

(i) Él es el Que posee los siete Espíritus de Dios. Ya nos hemos encontrado esta extraña frase en *Apocalipsis 1:4*. Su significado tiene dos aspectos. (a) Denota el Espíritu con Sus siete dones, una idea basada en la descripción del Espíritu en *Isaías 11:2*. (b) Denota el Espíritu en Sus siete operaciones: Hay siete iglesias, pero en cada una de ellas el Espíritu opera con toda Su presencia y poder. Los *siete Espíritus* representan la plenitud de los dones del Espíritu y de Su presencia.

(ii) Él es el Que tiene las siete estrellas, que representan las siete iglesias y sus ángeles. La Iglesia es posesión de Jesucristo. Muchas veces los hombres actúan como si la Iglesia les perteneciera a ellos, pero pertenece a Jesucristo y todos los que hay en ella son Sus siervos. En cualquier decisión acerca de la Iglesia el factor decisivo debe ser, no lo que cualquier persona quiera que se haga, sino lo que Jesucristo quiere que se haga.

La terrible acusación que se hace contra la iglesia de Sardes es que, aunque tiene fama de estar viva, está de hecho

espiritualmente muerta. El Nuevo Testamento compara frecuentemente el pecado con la muerte. En las Epístolas Pastorales leemos: < Pero la que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta» (1 *Timoteo* 5:6). El Hijo Pródigo es el que estaba muerto y está vivo otra vez (*Lucas* 15:24). Los cristianos de Roma son personas que han pasado de estar entre los muertos a estar entre los vivos (*Romanos* 6:13). Pablo dice que sus conversos, en sus días precristianos, estaban muertos en sus delitos y pecados (*Efesios* 2:1-5).

(i) El pecado es *la muerte de la voluntad*. Si uno acepta las invitaciones del pecado durante un tiempo suficientemente largo, llega a un estado cuando ya no puede aceptar ninguna otra invitación. Los hábitos se apoderan de él de tal manera que ya no puede romper con ellos. Uno llega, como decía Séneca, a aborrecer sus pecados y a amarlos al mismo tiempo. Habrá pocos entre nosotros que no hayan experimentado el poder de algún hábito en el que hayan caído.

(ii) El pecado es *la muerte de los sentimientos*. El proceso hasta llegar a ser esclavo del pecado no transcurre de la noche a la mañana. La primera vez que una persona comete un pecado lo hace con muchos remordimientos. Pero llega el día, si sigue frecuentando lo que le está prohibido, cuando hace sin ningún remordimiento lo que en un tiempo le habría horrorizado. El pecado, como decía Bums, «petrifica el sentimiento.»

(iii) El pecado es *la muerte de todo lo amable*. Lo terrible del pecado es que puede apoderarse de las cosas más preciosas y convertirlas en algo horrible. Por medio del pecado la aspiración de lo más alto se convierte en un anhelo de poder; el deseo de servir puede llegar a ser una intoxicación de ambición; el deseo de amor puede degenerar en una pasión de concupiscencia. El pecado es el asesino de todo lo precioso que hay en la vida.

Solo por la gracia de Dios podemos escapar a la muerte del pecado.

SARDES, UNA IGLESIA SIN VIDA

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

La falta de vida de la iglesia de Sardes tenía un efecto extraño.

(i) La iglesia de Sardes no tenía el problema de ninguna herejía. La herejía siempre es el producto de una mente inquisitiva; es, de hecho, señal de que una iglesia está viva. No hay nada peor que el estado de uno que es ortodoxo porque es demasiado perezoso para pensar las cosas por sí mismo. Mejor cuenta le traería una herejía que le preocupara sincera e intensamente que una ortodoxia que le trajera sin cuidado.

(ii) La iglesia de Sardes no era objeto de ningún ataque desde el exterior, ni por parte de los paganos ni de los judíos. La verdad es que estaba tan muerta que no valía la pena atacarla. Las Epístolas Pastorales describen a los que se habían desviado de la fe verdadera pretendiendo tener una forma de piedad pero mostrando que no tenía ninguna eficacia (2 *Timoteo* 3:5). *El Nuevo Testamento Original* lo traduce: «Con fachada de religiosidad, pero desmintiendo su eficacia.» Y el *Nou Testament '79*: « Es donen una aparenga de pietat, però no en coneixen pas la forga transformadora.»

Una iglesia que esté viva de veras siempre estará bajo ataques. «¡Ay de vosotros -decía Jesús-, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!» (*Lucas* 6:26). Una iglesia con un mensaje positivo es impepinable que tenga que arrostrar oposición.

Una iglesia que esté tan aletargada que deje de producir una herejía está mentalmente muerta; y una iglesia que sea tan negativa como para dejar de suscitar oposición está muerta en su testimonio de Cristo.

¡SARDES, ALERTA!

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

Si hay algo que todavía se pueda rescatar de la ruina inminente de la iglesia de Sardes, los cristianos deben despertar del letargo mortal y mantenerse alerta. Es este el mandamiento que aparece más frecuentemente en el Nuevo Testamento.

(i) El estado de alerta debe ser la actitud constante del cristiano. «Ya es hora -dice Pablo- de despertar del sueño» (*Romanos 13:11*). «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos» (*1 Corintios 16:13*). Se ha dicho que «la vigilancia eterna es el precio de la libertad,» y el estado eterno de alerta es el precio de la salvación.

(ii) El cristiano debe estar vigilante frente a las tretas del diablo (*1 Pedro 5: 8*). La historia de Sardes tenía ejemplos vivos de lo que le sucede a una guarnición que se descuida en la guardia. El cristiano está bajo constantes ataques de los poderes que tratan de apartarle de Cristo. A menudo estos ataques son sutiles. Debe, por tanto, mantenerse alerta.

(iii) El cristiano debe estar en guardia contra la tentación. «Velad y orad-dijo Jesús-para no caer en tentación» (*Mateo 26:41*). La tentación espera a que bajemos la guardia para atacarnos. En la vida cristiana hay que mantener una vigilancia constante contra ella.

(iv) Repetidamente el Nuevo Testamento exhorta al cristiano a estar en guardia esperando la llegada del Señor. «Velad por tanto -decía Jesús- porque no sabéis qué día viene vuestro Señor» «Lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Alerta!» (*Mateo 24:42s; Marcos 13:37*). «No durmamos como los demás -escribe Pablo-, sino vigilemos y seamos sobrios» (*1 Tesalonicenses 5:6*). Nadie sabe el día ni la hora en que para él la eternidad invadirá el tiempo. «El último día es un secreto decía Agustín- para que estemos alerta todos los días.»

(v) El cristiano debe estar en guardia contra la falsa enseñanza. En el mensaje de despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso les advierte que hay lobos rapaces que invadirán el aprisco, y que desde dentro se levantarán personas que hablarán cosas perversas. «Por tanto, ¡velad!» (*Hechos 20:29-31*).

(vi) El cristiano tampoco debe olvidar que, aunque él esté alerta esperando a Jesucristo, Jesucristo le está vigilando a él. «No he encontrado tus obras concluidas -dice el Cristo Resucitado- a la vista de Mi Dios.» Aquí nos salen al encuentro dos grandes verdades. (a) Cristo espera algo de nosotros. A menudo Le consideramos Alguien a Quien acudimos en busca de cosas: Su fuerza, Su ayuda, Su apoyo, Su consuelo. Pero no debemos olvidar que Él espera nuestro amor, lealtad y servicio. (b) Lo que debemos hacer está en nuestra mano. El viejo dicho es cierto: «Fatalidad es lo que no tenemos más remedio que hacer; destino es lo que debemos hacer.» El cristiano no cree en una fatalidad inevitable; pero sí cree en un destino que puede aceptar o rechazar.

De cada uno de nosotros Cristo espera algo; y a cada uno de nosotros nos corresponde hacer algo.

SARDES, IMPERATIVOS DEL CRISTO RESUCITADO

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

En el versículo 3 tenemos una serie de imperativos.

(i) El Cristo Resucitado dice: «*Acuérdate* de cómo recibiste y aceptaste el Evangelio.» Es el imperativo de presente y quiere decir: «Mantén vivo tu recuerdo; no dejes nunca que se te olvide.» El Cristo Resucitado les está diciendo a los cristianos aletargados de Sardes que tengan presente siempre la emoción con que oyeron por primera vez la Buena Nueva. Es un hecho de la vida que hay cosas que agudizan la memoria que se ha vuelto insensible. Cuando, por ejemplo, volvemos

a una tumba, el dolor al que los años han quitado el filo vuelve

a ser agudo otra vez. Una y otra vez el cristiano debe encontrarse ante la Cruz y recordar lo que Dios ha hecho por él en Jesucristo.

(ii) El Cristo Resucitado dice: «¡Arrepiéntete!» Este es un imperativo de aoristo y describe una acción concreta. En la vida cristiana debe haber un momento decisivo, cuando una persona decida dejar el viejo camino y empezar uno nuevo.

(iii) El Cristo Resucitado dice: «Cumple los mandamientos del Evangelio.» Aquí tenemos de nuevo un imperativo de presente que indica una acción continua. Quiere decir: «No dejes nunca de cumplir los mandamientos del Evangelio.» Aquí tenemos una advertencia contra lo que podríamos llamar «un cristianismo discontinuo.» Muchos de nosotros somos cristianos a ratos, pero la mayor parte de las veces nos portamos como si no lo fuéramos.

(iv) Hay el mandamiento de *velar*. Hay un antiguo dicho latino: «Los dioses andan con los pies envueltos en lana.» Su llegada es silenciosa e inadvertida, hasta que uno se encuentra sin previo aviso ante la eternidad. Pero eso no les sucede a los que viven todos los días en la presencia de Cristo; al que camina con Él no le puede pillar por sorpresa Su venida.

SARDES LOS POCOS FIELES

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

En el versículo 4 brilla a través de la oscuridad un rayito de esperanza. Hasta en Sardes hay unos pocos fieles. Cuando Abraham estaba intercediendo ante Dios por Sodoma, Le decía: «Lejos de Ti que hagas morir al justo con el impío» (*Génesis 18:25*). En la antigua historia de los reyes, Abías fue el único de los hijos de Jeroboam que fue sepultado normalmente, porque en él se halló alguna cosa buena delante del

Señor (*1 Reyes 14:13*). Dios nunca deja de buscar a los fieles, que no se Le pierden en la multitud de los malvados.

Se dice de los fieles que «no se han ensuciado las vestiduras.» Santiago hablaba con respeto y admiración de la persona que se guardaba «sin mancha del mundo» (*Santiago 1:27*). Aquí puede haber dos alusiones.

(i) En el mundo pagano no se le permitía a ningún adorador acercarse al templo de los dioses con la ropa sucia. Para los paganos se trataba de la limpieza exterior; pero aquí puede que

describa a la persona que ha mantenido el alma limpia para poder entrar a la presencia de Dios sin ser avergonzada.

(ii) Swete cree que las vestiduras blancas representan la profesión de fe que se hacía en el bautismo; y que la frase describe a la persona que no había quebrantado sus votos

bautismales. En esta etapa de la Historia de la Iglesia el bautismo era de creyentes, y en su bautismo una persona se comprometía personalmente con Jesucristo. Esto es aún más pro-

bable porque era costumbre vestir a las personas con vestiduras limpias blancas cuando salía del agua simbolizando así la

pureza de su nueva vida. A eso alude la expresión española «estar *in albis*,» que se refiere a la inocencia de los recién bautizados. La persona que es fiel a su compromiso escuchará sin duda algún día a Dios decirle: «¡Bien hecho!»

Para los que han sido leales la promesa es que caminarán con Dios. Aquí también hay un doble trasfondo.

(a) Puede que sea un trasfondo pagano. En la corte persa, a los favoritos del rey de más confianza se les concedía el privilegio de pasearse con él por los jardines del palacio, y se los llamaba «Los compañeros del Jardín.» Los que hayan sido

leales a Dios se pasearán algún día con Él en el Paraíso.

(b) Puede que se haga referencia a la antigua historia de

Henoc: « Can-finó, pues, Henoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios» (*Génesis 5:24*). Henoc anduvo con Dios en la tierra, y siguió andando con Dios en los lugares celestiales. El que se conduce de acuerdo con Dios en la tierra gozará de Su íntima compañía cuando llegue al final de su vida presente.

SARDES,
LA TRIPLE PROMESA

Apocalipsis 3:1-6 (conclusión)

A los que hayan sido fieles se les hace una triple promesa. (i) Serás vestido con ropas blancas. Se decía de los íntegros que «resplandecerán como el Sol en el reino de su Padre» (*Mateo 13:43*); y se dice de Dios que Se cubre de luz como con una túnica (*Salmo 104:2*). ¿Qué significan las vestiduras blancas?

(a) En el mundo antiguo representaban la alegría de *las fiestas*. «Que en todo tiempo sean blancos tus vestidos -decía el Predicador-, y nunca te falte perfume en la cabeza» (*Eclesiastés 9: 8*). La ropa blanca puede que represente el hecho de que los fieles serán huéspedes en el banquete de Dios.

(b) En el mundo antiguo las vestiduras blancas representaban *la victoria*. Cuando se celebraba un triunfo romano, todos los ciudadanos se vestían de blanco; la ciudad misma se decía que era urbs *candida*, que estaba de blanco. Las vestiduras blancas puede que representen la recompensa de los que hayan obtenido la victoria.

(c) En cualquier país y época el blanco es el color de la pureza, y según esto las vestiduras blancas puede que representen la pureza cuya recompensa es ver a Dios. «Bienaventurados los puros de corazón, porque serán los que vean a Dios» (*Mateo 5:8*).

(d) Se ha sugerido que las vestiduras blancas representan *los cuerpos de la resurrección* que tendrán algún día los fieles. Los que hayan sido fieles participarán de la blancura de la luz que es la túnica de Dios mismo.

No tenemos que escoger entre estos diversos significados; bien podemos creer que están incluidos todos en la grandeza de esta promesa.

(ii) Sus nombres no serán borrados del Libro de la Vida. El Libro de la Vida es una concepción que se encuentra a menudo

en la Biblia. Moisés estaba dispuesto a que su nombre fuera borrado del libro que Dios había escrito si su sacrificio pudiera salvar a su pueblo de las consecuencias de su pecado (*Éxodo 32:32s*). El salmista esperaba que los malvados fueran borrados del libro de los vivientes (*Salmo 69:28*). Cuando llegue el juicio, los que estén escritos en el Libro de la vida serán librados (*Daniel 12:1*). Los nombres de los colaboradores de Pablo están escritos por Dios en el Libro de la Vida (*Filipenses 4:3*). El que no esté escrito en el Libro de la Vida será arrojado al lago de fuego (*Apocalipsis 20:15*); *solo los* que estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero entrarán en la bendición eterna (*Apocalipsis 21:27*).

En el mundo antiguo los reyes guardaban un registro de sus ciudadanos. Cuando uno cometía un crimen contra el estado, o cuando moría, se tachaba su nombre de ese registro. El que el nombre de uno fuera escrito en el Libro de la Vida era que le contaran entre los fieles ciudadanos del Reino de Dios.

(iii) Jesucristo confesará sus nombres ante Su Padre y Sus ángeles. Jesús prometió que al que Le confesara delante de los hombres, Él le confesaría delante de Su Padre; y al que Le negara, Él también le negaría delante de Su Padre (*Mateo 10:32s*; *Lucas 12: 8s*). Jesucristo es eternamente fiel con la persona que Le es fiel.

LA CARTA A FILADELFIA

Apocalipsis 3:7-13

-Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia.

Estas cosas te las dice el Que es santo, el Que es verdadero, el Que tiene la llave de David, el Que abre de manera que nadie puede cerrar, y cierra de manera que nadie puede abrir.

Yo conozco tus obras. Fíjate: Yo te presento una puerta que permanece abierta y que nadie puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, y porque has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre. Fíjate: Yo te entregaré a los que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que se tienen por judíos sin serlo, sino que mienten. Fíjate: Yo los haré venir a arrodillarse a tus pies, para que se enteren de que Yo te he amado.

Como tú has guardado mi mandamiento de mantenerte firme, Yo también te mantendré a salvo en la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado para poner a prueba a todos los que moran en la tierra. Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie te prive de tu corona.

Al que obtenga la victoria Yo le haré un pilar en el templo de Mi Dios para que ya nunca tenga que salir, - y escribiré sobre él el Nombre de Mi Dios y el nombre de la ciudad de Mi Dios, de la nueva Jerusalén que descende del Cielo de Mi Dios, y Mi Nombre nuevo.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

FILADELFIA LA CIUDAD DE LA ALABANZA

Apocalipsis 3:7-13

Filadelfia era la más joven de las siete ciudades. La habían fundado unos colonizadores de Pérgamo en el reinado de Atalo II, que reinó en Pérgamo de 159 a 138 a.C. *Filádelfos* quiere decir en griego *el que ama a su hermano*. Tal era el amor que Atálo le tenía a su hermano Eumenes que se llamó Filadelfo, y de él tomó su nombre la ciudad.

Fue fundada con un propósito especial. Estaba situada en la confluencia de las fronteras de Misia, Lidia y Frigia. Pero no fue para ser una ciudad guarnición para lo que fue fundada, porque no había muchos peligros en la zona, sino con la intención deliberada de que fuera misionera de la cultura y lengua griega hacia Lidia y Frigia; y tan bien cumplió su misión que hacia el año 19 d.C. los lidios ya habían olvidado su propio lenguaje y les faltaba poco para ser griegos. Ramsay dice que Filadelfia era «el centro de difusión de la lengua y de las letras griegas en una tierra pacífica y por medios pacíficos.» Eso es lo que el Cristo Resucitado quiere decir cuando habla de la puerta abierta que les presenta a los cristianos filadelfos. Tres siglos antes se le había dado a Filadelfia una puerta abierta para que extendiera las ideas griegas en las tierras de más allá, y ahora se le presentaba otra oportunidad misionera todavía más gloriosa: la de llevar el Mensaje del amor de Jesucristo a los que no lo conocían.

Filadelfia tenía una característica que ha dejado su impronta en la carta. Estaba al borde de una gran llanura que se llamaba la *Katakekaumené*, que quiere decir la Tierra Quemada. La *Katakekaumené* era una gran llanura volcánica en la que quedaban las señales de la lava y de las cenizas de los volcanes ya extintos. Tal tierra era fértil; y Filadelfia era el centro de una gran área vitícola y de producción de vinos. Pero tal situación tenía sus peligros, que también habían dejado sus

señales en Filadelfia más profundamente que en ninguna otra ciudad. El año 17 d.C. se produjo un gran terremoto que destruyó Sardes y otras diez ciudades. En Filadelfia se siguieron produciendo temblores de tierra durante otros muchos años; Estrabón la describe como cuna ciudad propensa a los terremotos.»

Sucede a menudo que cuando se produce un gran terremoto la gente lo asume con coraje y dominio propio, pero el que se sucedan temblores de tierra menores causa un verdadero pánico. Eso era lo que sucedía en Filadelfia. Estrabón describe la escena. Los temblores se habían convertido en un suceso cotidiano. Aparecían grietas amenazadoras en las paredes de las casas. Un día aparecía en ruinas una parte de la ciudad, y otro otra. La mayor parte de la población vivía fuera de la ciudad, en chalés, y tenía miedo de ir al centro por si se le caía encima una pared. Se tenía por locos a los que seguían viviendo en la ciudad; se pasaban la vida apuntalando los edificios que bradizos, y huyendo de cuando en cuando a los espacios abiertos para ponerse a salvo. Estos días terribles no se olvidaban nunca en Filadelfia, y sus habitantes siempre estaban esperando inconscientemente los terribles temblores del suelo, dispuestos a salir corriendo para salvar la vida. Los vecinos de Filadelfia sabían muy bien que su seguridad dependía de la promesa de que «ya no tendrían que salir más.»

Pero aún hay más reflejos de la historia de Filadelfia en esta carta. Cuando el gran terremoto la devastó, Tiberio fue tan generoso con Filadelfia como lo había sido con Sardes. En agradecimiento cambió su nombre por el de Neocesarea -la nueva ciudad del César. En tiempos de Vespasiano Filadelfia mostró su agradecimiento otra vez cambiándose de nombre por el de Flavia, porque el patronímico del emperador era Flavio. Es verdad que ninguno de estos nuevos nombres duró gran cosa, y se le restauró el de «Filadelfia». Pero los de Filadelfia sabían muy bien lo que era recibir «un nombre nuevo.»

De todas las ciudades, Filadelfia es la que recibe más alabanzas, lo cual es señal de que se las merecía.

En días posteriores llegó a ser una ciudad muy importante. Cuando los turcos y el mahometismo inundaron Asia Menor y todas las demás ciudades habían caído, Filadelfia se mantuvo en pie. Durante siglos fue la única ciudad cristiana libre en medio de una tierra no cristiana. Fue el último baluarte del cristianismo asiático. No cayó hasta mediado el siglo XIV; y hasta este día hay un obispo y un millar de cristianos en ella. Con la excepción de Esmirna, las otras iglesias están en ruinas; pero Filadelfia sigue enarbolando la bandera de la fe cristiana.

FILADELFIA TÍTULOS Y DERECHOS

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En la introducción de esta carta el Cristo Resucitado Se identifica con tres títulos, cada uno de los cuales implica un tremendo derecho.

(i) Es el Que es santo. Santo es una descripción de Dios mismo. «Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos,» era el himno de los serafines que oyó Isaías (*Isaías 6:3*). «¿A qué, pues, Me haréis semejante o Me compararéis?, dice el Santo» (*Isaías 40:25*). «Yo soy el Señor, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey» (*Isaías 43:15*). En todo el Antiguo Testamento, Dios es el Santo; y aquí se Le da ese título al Cristo Resucitado. Debemos recordar que *santo* (*háguios*) quiere decir *diferente, separado*. Dios es santo porque es diferente de los hombres; tiene esa cualidad de ser que Le pertenece exclusivamente a Él. Decir que Jesucristo es santo es decir que Él participa del ser de Dios.

(ii) Es el Que es verdadero. En griego hay dos palabras que se traducen por *verdadero*: *aléthés*, en el sentido en que una afirmación verdadera es diferente de una afirmación falsa; y *aléthinós*, que quiere decir *real* en contraposición a lo que es irreal. Es la segunda de estas dos palabras la que se usa aquí.

En Jesús se encuentra la realidad. Cuando nos encontramos cara a cara con Él, no nos encontramos ante un bosquejo confuso de la verdad, sino. con la verdad misma.

(iii) Es el Que tiene la llave de David, el Que abre de manera que nadie puede cerrar, y cierra de manera que nadie puede abrir. Notemos en primer lugar que la llave es *el símbolo de la autoridad*. Aquí tenemos la descripción de Jesucristo como el Que tiene la autoridad definitiva que nadie puede poner en duda.

Tras esto se encuentra una historia del Antiguo Testamento. Ezequías tenía un mayordomo fiel que se llamaba Eliaquim, que estaba a cargo de toda su casa, y que era el único que podía dar acceso a la presencia del rey. Isaías oyó decir a Dios acerca de este mayordomo fiel: < Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá» (*Isaías 22:22*). Esto era lo que Juan tenía en mente. Jesús es el único que tiene autoridad para admitir a la nueva Jerusalén, la nueva Ciudad de David. Como dice el *Te Deum*: «Tú abriste el Reino del Cielo a todos los creyentes.» Él es el único camino nuevo y vivo a la presencia de Dios.

FILADELFIA, LA PUERTA ABIERTA

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En los versículos 8 y 9 hay un problema de puntuación. En los manuscritos griegos más antiguos no había ninguna puntuación. El problema consiste en que las palabras «porque tienes un poco de fuerza, y porque has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre.» van igualmente bien con lo que las precede o con lo que las sigue. Pueden expresar, o la razón por la que los cristianos de Filadelfia tienen una puerta abierta, o la razón por la que se les entregarán los que pertenecen a la sinagoga de Satanás. Las tomamos con lo que las precede.

. Es la gran promesa del Cristo Resucitado que Él ha puesto delante de los cristianos de Filadelfia una puerta abierta que nadie puede cerrar. ¿Qué significa aquí eso de una puerta abierta?

(i) Puede que sea la puerta de la oportunidad misionera. Escribiéndoles a los corintios acerca del trabajo que tenía por delante, Pablo les dice: < Porque se me ha abierto una puerta grande para una obra eficaz» (*1 Corintios 16:9*). Cuando llegó a Tróade, el Señor le abrió una puerta (*2 Corintios 2:12*). Les pide a los colosenses que oren para que se le abra una puerta para la Palabra (*Colosenses 4:3*). Cuando volvió a Antioquía de su primer viaje misionero contó cómo Dios les había abierto la puerta de la fe a los gentiles (*Hechos 14:27*).

El sentido es especialmente apropiado para Filadelfia. Ya hemos visto que era una ciudad fronteriza, situada en la confluencia de Lidia, Misia y Frigia, y había sido fundada para que fuera misionera de la lengua y cultura griega hacia los pueblos bárbaros de más allá. Estaba en la carretera del correo imperial, que salía de la costa en Tróade, llegaba a Filadelfia vía Pérgamo, Tiatira y Sardes, y se unía con la gran carretera que iba hacia Frigia. Los ejércitos del César iban por esa carretera; las caravanas comerciales también; y ahora se les abría a los misioneros cristianos.

Dos cosas surgen de aquí. (a) Hay una puerta de oportunidad misionera delante de cualquier cristiano sin necesidad de ir a ultramar a buscarla. En el hogar, en el círculo en que nos movemos, en la parroquia en que residimos, hay almas que ganar para Cristo. El usar la puerta de la oportunidad es al mismo tiempo nuestro privilegio y nuestra responsabilidad. (b) En el camino de Cristo la recompensa de un trabajo bien hecho es más trabajo para hacer. Filadelfia había dado pruebas de su fidelidad a Cristo, y su recompensa fue más oportunidades para demostrarla.

(ii) Se ha sugerido que la puerta que se le abría a Filadelfia no era otra que Jesucristo mismo. «Yo soy la puerta,» dijo Jesús (*Juan 10: 7, 9*).

(iii) Se ha sugerido que la puerta es la de la comunidad mesiánica. Con Jesucristo se inauguró el nuevo Reino de David; y, exactamente como en el antiguo reino Eliaquim tenía las llaves para admitir a la presencia del rey, así Jesús es la puerta de acceso al Reino de Dios.

(iv) Aparte de todas estas cosas, para cualquier persona la puerta de la oración siempre está abierta. Esa es una puerta que nadie nos puede cerrar, y que Jesús abrió cuando nos aseguró que el amor de nuestro Padre Dios siempre nos espera.

FILADELFIA, HEREDEROS DE LA PROMESA

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En el versículo 9 la promesa del Cristo Resucitado es que algún día los judíos que calumnian a los cristianos se arrodillarán a sus pies. Este es un eco de la esperanza de los judíos que se expresa con frecuencia en el Antiguo Testamento.

Esperaban que en la nueva era todas las naciones ofrecerían un homenaje humilde a los judíos. Esta promesa aparece una y otra vez en *Isaías*. «Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las plantas de tus pies se encorvarán» (*Isaías* 60:14). «Las labores de Egipto, las mercancías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos, irán en pos de ti, pasarán encadenados, y te harán reverencias» (*Isaías* 45:14). «Reyes serán tus ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies» (*Isaías* 49:23). Zacarías tiene una visión del día en que todos los hombres de todas las naciones y lenguas se dirigirán a Jerusalén, «y se agarrarán al manto de un judío, y le dirán: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros"» (*Zacarías* 8:22s).

Los cristianos creían que la nación judía había perdido su lugar en el plan de Dios, y que su posición había pasado a la Iglesia. Un judío, en el sentido de Dios de ese término, no era el que pretendiera ser descendiente directo de Abraham, sino el que, de cualquier nación que fuera, había hecho la misma decisión de fe que hizo Abraham (*Romanos* 9:6-9). La Iglesia era el Israel de Dios (*Gálatas* 6:16). Era por tanto cierto que todas las promesas que se le habían hecho a Israel las había heredado la Iglesia. Era a ella a la que se humillarían algún día todos los hombres en señal de sumisión. Esta promesa es el reverso de todo lo que los judíos habían esperado, que era que las naciones se arrodillarían ante ellos; pero el día había de venir cuando ellos, entre todas las naciones, se arrodillarían ante Cristo.

Eso era lo que la iglesia filadelfia habría de ver, al menos en sus principios, si sus miembros eran fieles. Hasta ese momento lo habían sido. En una frase: «Has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre,» ambos verbos están en el aoristo, que describe una acción determinada en el pasado; lo que implica que había habido un tiempo de prueba del que la iglesia filadelfia había salido realmente victoriosa. Puede que tuvieran sólo un poco de fuerza; sus recursos puede que fueran reducidos; pero, si son fieles, verán el albor del triunfo de Cristo.

Aunque pocos, pequeños y débiles seáis, sed fuertes en la fuerza de vuestro Capitán, lanzaos a la conquista de las regiones todas: ¡todas Suyas serán!

Lo que tiene que mantener fiel a un cristiano es la visión de un mundo para Cristo, porque tal gloriosa perspectiva depende de la fidelidad del cristiano individual.

FILADELFIA,
LOS QUE GUARDAN SON GUARDADOS

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

La promesa del Cristo Resucitado es que todos los que guardan serán guardados. < Tú has guardado Mis mandamientos -dice-, y por tanto Yo te guardaré. » Esto nos recuerda un dicho español que suele enunciarse así: «Dice Dios: "Guárdate, y te guardaré." » No sabemos dónde ni cuándo dijo Dios eso; pero está de acuerdo con Su Palabra. La lealtad tiene una recompensa segura. En el versículo 10, en griego, la frase *Mi mandamiento de resistir* es sumamente comprimida. Literalmente se traduciría *la palabra de Mi resistencia* (Cp. R-V: *la palabra de mi paciencia*). El sentido real es que la promesa es para los que han practicado la misma clase de resistencia que desplegó Jesús en Su vida terrenal.

Cuando somos llamados a desplegar resistencia, la resistencia de Jesucristo nos supe de tres cosas. Primera, nos provee un ejemplo. Segunda, nos aporta una inspiración. Debemos caminar mirándole a Él, Que por el gozo que Le fue propuesto soportó la Cruz despreciando la vergüenza (*Hebreos 12:1 s*). Tercera, la resistencia de Jesucristo es la garantía de Su simpatía hacia nosotros cuando se nos llama a resistir. «Porque, por cuanto Él mismo padeció el ser tentado, puede siempre socorrer a los que son tentados» (*Hebreos 2:18*).

En el versículo 10 nos encontramos de nuevo con creencias típicamente judías. Como ya hemos visto a menudo, los judíos dividían el tiempo en dos edades: la presente, que es totalmente mala, y la por venir, que es totalmente buena, entre las cuales hay un tiempo de destrucción cuando caiga el juicio sobre el mundo. A ese tiempo se refiere aquí Juan. Hasta cuando el tiempo llegue a su fin, y el mundo, tal como lo conocemos, deje de existir, el que sea fiel a Cristo estará a salvo bajo Su protección.

FILADELFIA,
PROMESA Y ADVERTENCIA

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En el versículo 11 se combinan la advertencia y la promesa. El Cristo Resucitado les dice que está para venir pronto. Se ha dicho que en el Nuevo Testamento la Segunda Venida de Cristo se presenta con dos propósitos.

(i) Como *una advertencia para los descuidados*. Jesús mismo habla del siervo malvado, que se aprovechó de la ausencia de su amo para comportarse malvadamente, y cuyo amo volvió repentinamente sometiéndole a juicio (*Mateo 24:48-51*). Pablo advierte a los tesalonicenses del terrible castigo que les espera a los desobedientes e incrédulos cuando Jesucristo sea revelado desde el Cielo y obtenga una victoria rápida y definitiva sobre Sus enemigos (*2 Tesalonicenses 1:79*). Pedro advierte a los suyos que tendrán que dar cuenta de sus acciones al Que viene a juzgar a los vivos y a los muertos (*1 Pedro 4:5*).

(ii) Se utiliza como *un consuelo para los oprimidos*. Santiago exhorta a la resistencia paciente a sus fieles porque la Venida del Señor se aproxima (*Santiago 5:8*); pronto llegará el final de sus angustias. El autor de *Hebreos* exhorta a la paciencia, porque muy pronto vendrá el Que ha de venir (*Hebreos 10:37*).

En el Nuevo Testamento se usaba la idea de la Segunda Venida como una advertencia a los descuidados y como un consuelo para los oprimidos. Es absolutamente cierto que, literalmente, Jesucristo no volvió cuando Le esperaban aquellos a los que se les advirtió y exhortó; pero nadie sabe cuándo la eternidad invadirá el tiempo y Dios le llamará a levantarse e ir; y que se debe advertir a los descuidados para que estén preparados para salir al encuentro de su Dios, y animar a los oprimidos con la perspectiva de la gloria que está por venir al alma fiel.

Hay aquí otra advertencia. El Cristo Resucitado manda a los filadelfios que retengan lo que tienen, para que nadie les prive de su corona (versículo 11). No se trata de que nadie les robe la corona que les pertenece, sino de que Dios se la retire y se la dé a algún otro porque no sean dignos de llevarla. Trench hace una lista de personas de la Biblia que tuvieron que cederle su lugar a otros porque habían dado muestras de que no eran aptos para ocuparlo. Esaú perdió su posición ante Jacob (*Génesis 25:34; 27:36*); Rubén, inestable como el agua, ante Judá (*Génesis 49:4,8*); Saúl, ante David (*1 Samuel 16:1,13*); Sebna, ante Eliaquim (*Isaías 22:15-25*); Joab y Abiatar perdieron sus puestos ante Benaía y Sadoc (*1 Reyes 2:25,35*); Judas, ante Matías (*Hechos 1:25s*); y los judíos perdieron su posición ante los cristianos gentiles (*Romanos 11:11*).

Aquí hay una tragedia. A veces sucede que se le da a alguien una tarea a realizar que él emprende con la mayor esperanza; pero se empieza a ver que es demasiado pequeño ante la tarea y se le descalifica, dándosele esta a otro. Eso también sucede con la obra del Señor. Dios tiene una tarea para cada persona; pero si esta resulta incapaz de realizarla, se le dará a otra.

Es benditamente cierto que uno se puede redimir hasta de un fracaso -pero sólo si se rinde incondicionalmente a la gracia de Jesucristo.

FILADELFIA, MUCHAS PROMESAS

Apocalipsis 3:7-13 (conclusión)

En el versículo 12 encontramos las promesas del Cristo Resucitado a los que Le son fieles. Son muchas, y la mayor parte de ellas resultarían perfectamente claras y reales para los creyentes de Filadelfia.

(i) El cristiano fiel será un pilar en el Templo de Dios. Un pilar de la Iglesia es un soporte grande y honorable. Se nos dice

que Pedro, Santiago y Juan eran los pilares de la Iglesia original de Jerusalén (*Gálatas 2:9*). Abraham decían los rabinos judíos que era el pilar del mundo.

(ii) El cristiano fiel no tendrá que salir más. Esto puede que tenga dos sentidos.

(a) Puede que sea una promesa de seguridad. Ya hemos visto que Filadelfia vivió durante años aterrada ante la perspectiva de terremotos recurrentes, y que cuando llegaban esos momentos sus ciudadanos salían huyendo a espacios abiertos para salvar la vida, y volvían aquejados de inseguridad cuando los terremotos pasaban. Se vivía en una atmósfera de inseguridad. Se da la promesa al fiel cristiano de una estabilidad serena en la paz que Jesucristo provee.

(b) Algunos investigadores creen que lo que se promete aquí es la firmeza de un carácter moral. En esta vida, hasta los mejores entre nosotros somos malos a veces; pero el que es fiel a Jesucristo llegará un tiempo en que sea como un pilar puesto en el Templo de Dios y la bondad será la atmósfera constante de su vida. Si este es el sentido, esta frase describe la vida de bondad inalterable que se vive cuando, después de las batallas de la tierra, alcanzamos la presencia de Dios.

(iii) El Cristo Resucitado escribirá en el cristiano fiel el nombre de Su Dios. Aquí puede haber tres referencias.

(a) En las ciudades de Asia Menor, y en Filadelfia, cuando moría un sacerdote después de una larga vida de fidelidad, se le honraba erigiendo un nuevo pilar en el templo en que hubiera servido e inscribiendo su nombre y el de su padre en él. Así es que esto podría referirse al honor permanente que confiere Cristo a Sus fieles servidores.

(b) También es posible que haga referencia a la costumbre de marcar con hierro candente a los esclavos con las iniciales de su amo para mostrar a quién pertenecían. De la misma manera Dios pondrá Su marca en Sus fieles servidores. Cualquiera que sea la figura aquí, el sentido es que los fieles llevarán la señal inconfundible de pertenecer a Dios.

(c) Es posible que esto se refiera al Antiguo Testamento. Cuando Dios le dijo a Moisés la bendición que Aarón y los sacerdotes habían de pronunciar sobre el pueblo le dijo: «Y pondrán Mi Nombre sobre los hijos de Israel» (*Números 6:22-26, R-V hasta 1960*). Es otra vez la misma idea; es como si la señal de pertenecer a Dios estuviera sobre Israel de tal manera que todos los hombres pudieran saber que era Su pueblo.

(iv) El nombre de la Nueva Jerusalén se escribiría sobre el fiel cristiano. Eso corresponde a la ciudadanía del fiel cristiano en la ciudad de Dios. Según Ezequiel, el nombre de la ciudad re-creada de Dios había de ser *El Señor está allí* (*Ezequiel 48:35*). Los fieles serán ciudadanos de la ciudad en la que habita la presencia de Dios.

(v) Cristo escribirá en Su fiel servidor Su propio nombre nuevo. Los habitantes de Filadelfia conocían eso de cambiar de nombre adquiriendo uno nuevo. Cuando el año 17 d.C. un terrible terremoto devastó su ciudad, y el emperador Tiberio fue generoso con ellos eximiéndolos de los impuestos y contribuyendo generosamente a la reconstrucción, en agradecimiento ellos adoptaron el nombre de Neocaesarea, la Nueva Ciudad del César; y más tarde, cuando Vespasiano los trató con benevolencia, cambiaron de nuevo su nombre por el de Flavia, que era el de la familia de Vespasiano. Jesucristo marcará a Sus fieles servidores con Su nombre nuevo; acerca de cuál sería ese nombre no tenemos por qué especular, porque nadie lo sabe (*Apocalipsis 19:12*); pero en el tiempo por venir, cuando Cristo haya conquistado todo el Universo, Sus fieles servidores llevarán la señal que muestre que Le pertenecen a Él, y participarán de Su victoria.

LA CARTA A LAODICEA

Apocalipsis 3:14-22

-Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea:

Estas cosas las dice el Amén, el Testigo al Que podéis dar crédito y Que es veraz, la Causa agente de la Creación de Dios.

Yo conozco tus obras; sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así es que, porque eres tibio y no frío ni caliente, te bomitaré de Mi boca.

Aunque tú dices: Yo soy rico, y he amasado riqueza, y no carezco de nada -no te das cuenta de que eres tú el que eres el desventurado y miserable, el pobre y ciego y desnudo.

Yo te aconsejo que compres de Mí oro refinado al fuego para ser rico, vestiduras blancas para estar vestido y que no esté a la vista la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungierte los ojos, para que puedas ver.

Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Muestra por tanto interés, y arrepíentete.

Fíjate: Yo estoy llamando a la puerta. Si hay alguien que oiga Mi voz y Me abra la puerta, entraré a cenar con él, y él conmigo.

Al que obtenga la victoria le concederé que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también vencí y Me senté con Mi Padre en Su trono.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

LAODICEA,
LA IGLESIA CONDENADA

Apocalipsis 3:14-22

Laodicea tiene la macabra distinción de ser la única iglesia de la que el Cristo Resucitado no podía decir nada positivo.

En el mundo antiguo había por lo menos seis ciudades que se llamaban Laodicea, y esta se llamaba Laodicea del Lico para distinguirla de las otras. Fue fundada hacia el año 250 a.C. por Antíoco de Siria, que le dio ese nombre por el de su mujer, Laodiké.

Debía su importancia exclusivamente a su situación. La carretera de Éfeso al Oriente y a Siria era la más importante de Asia. Arrancaba de la costa en Éfeso, y tenía que arreglárselas para subir 3,000 metros hasta la meseta central. Lo iniciaba a lo largo del valle del río Meandro hasta llegar a lo que se llamaban las Puertas de Frigia. Pasado este punto se extendía el amplio valle donde confluían Lidia, Frigia y Caria, en el que entraba el Meandro por una garganta angosta y abrupta por la que no podía pasar ninguna carretera. Por tanto la carretera rodeaba el valle del Lico, en el que se encontraba Laodicea.

Estaba literalmente a caballo en la gran carretera del Oriente que la atravesaba entrando por la puerta de Éfeso y saliendo por la de Siria. Eso ya habría sido bastante para convertir a Laodicea en uno de los centros comerciales y estratégicos del mundo antiguo. En su origen Laodicea había sido una fortaleza; pero tenía la gran pega de que toda su provisión de agua tenía que llegar por un acueducto subterráneo desde manantiales a no menos de diez kilómetros, una circunstancia peligrosa en caso de sitio. Otras dos carreteras pasaban por las puertas de Laodicea: la que iba de Pérgamo y el valle del Hermo a Pisidia y Panfilia y Perge en la costa, y la que iba de la Caria oriental a la Frigia central y occidental.

Como dice Ramsay: < Solo se necesitaba la paz para hacer de Laodicea un gran centro comercial y financiero;» y la paz

vino con el dominio de Roma. Cuando la paz romana le dio la oportunidad, Laodicea llegó a ser, como la llamaba Plinio, cuna ciudad verdaderamente distinguida.»

Laodicea tenía ciertas características que han dejado su impronta en esta carta.

(i) Era un gran centro banquero y financiero. Cuando Cicerón hizo un viaje por Asia Menor, fue en Laodicea donde hizo efectivas sus cartas de crédito. Era una de las ciudades más opulentas del mundo. El año 61 d.C. la devastó un terremoto; pero sus ciudadanos eran tan ricos e independientes que rehusaron recibir ninguna ayuda del gobierno romano, y reconstruyeron su ciudad con sus propios recursos. Tácito escribe: < Una de las más famosas ciudades de Asia, Laodicea, fue arrasada ese mismo año por un terremoto, y se recuperó por sus propios medios sin ninguna ayuda nuestra» (Tácito, Anales 14:27). No nos sorprende que Laodicea presumiera de ser rica y haber amasado riquezas y no tener necesidad de nada. Era tan opulenta que no necesitaba ni a Dios.

(ii) Era un gran centro de confección de ropa. Las ovejas que pastaban en los alrededores de Laodicea eran famosas por su lana suave, violeta-negra, lustrosa. Producía ropa exterior barata en grandes cantidades, especialmente una túnica que se llamaba la trimita, hasta tal punto que a veces se llamaba a Laodicea Trimitaria. Laodicea estaba tan orgullosa de la ropa que fabricaba que no se daba cuenta de que estaba desnuda a los ojos de Dios.

(iii) Era un centro médico muy considerable. A veinte kilómetros al Oeste, entre Laodicea y la Puerta de Frigia, se encontraba el templo del dios cario Menón. En un tiempo, aquel templo había sido el centro social, administrativo y comercial de toda la zona. Hasta menos de cien años antes, grandes mercados tenían lugar regularmente en sus terrenos. En particular, el templo era el centro de una escuela de medicina que luego se trasladó a la misma Laodicea. Sus médicos eran tan famosos que los nombres de algunos de ellos, como Zeuxis y Alejandro Filalete, figuran en las monedas de Laodicea.

Esta escuela de medicina era famosa en todo el mundo principalmente por dos cosas: el unguento para los oídos y el colirio para los *ojos*. Nuestras biblias españolas no necesitan traducir esta última palabra, porque nos ha pasado directamente del griego, *kollyrion*, a través del latín y de la Vulgata, y que quería decir originalmente *panecillo*. Esta palabra surgió de la famosa *tefra frigia*, polvo de Frigia, que se exportaba a todo el mundo en tabletas solidificadas que tenían la forma de panecillos. Laodicea estaba tan orgullosa de sus habilidades médicas en el cuidado de los *ojos* que no reconocía que estaba ciega espiritualmente.

Las palabras del Cristo Resucitado se refieren directamente a la prosperidad y a la habilidad de las que Laodicea presumía tanto que habían eliminado la necesidad de Dios de las mentes de sus ciudadanos y aun de su iglesia.

(iv) Añadiremos un último hecho acerca de Laodicea. Estaba en una zona en la que había una muy extensa población judía. Tantos judíos habían emigrado allí que los rabinos se metían con los que iban buscando los vinos y los baños de Frigia. El año 62 a.C., el gobernador de la provincia, Flaco, llegó a alarmarse de la fuga de capital que suponía el pago del impuesto del Templo que hacían los varones judíos todos los años, y prohibió la salida de la moneda. El resultado fue que confiscó un contrabando de veinte libras de peso de oro en Laodicea y cien en Apamia de Frigia. Esa cantidad de oro equivaldría a 15,000 dracmas de plata. El impuesto judío del Templo era de medio siclo, igual a dos dracmas. Esto quiere decir que había por lo menos 7,500 varones judíos en el distrito. En Hierápolis, a diez kilómetros de Laodicea, había una «Congregación de judíos» que tenía autoridad para imponer y retener multas, y un archivo donde se guardaban documentos legales judíos. Puede que hubiera pocas zonas en las que los judíos fueran tan ricos e influyentes.

LAODICEA, LAS PRERROGATIVAS DE CRISTO

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

De las Siete Iglesias, la de Laodicea es la que se condena más irremisiblemente. No hay en ella ninguna cualidad redentora. Es interesante notar que en la obra del siglo III *Las Constituciones apostólicas (8:46)* se dice que Arquipo fue el primer obispo de la iglesia de Laodicea. Cuando Pablo estaba escribiendo a la vecina iglesia de Colosas, incluyó la advertencia: < Decidle a Arquipo: "Mira que llesves a cabo la porción del servicio que te ha encomendado el Señor"> (*Colosenses 4:17*). Parecería que Arquipo estaba fallando en el cumplimiento de su cometido. Eso era unos treinta años antes de que se escribiera el *Apocalipsis*; pero puede que ya entonces se hubiera introducido en la iglesia de Laodicea la infección, y que un ministerio insatisfactorio había sembrado la semilla de la degeneración.

Como las otras cartas, también esta empieza con una serie de grandes títulos de Jesucristo.

(i) Él es el Amén. Este es un título extraño que puede que se remonte a dos principios.

(a) En el Cuarto Evangelio, las afirmaciones de Jesús empiezan a menudo por «De cierto de cierto os digo» (por ejemplo, *Juan 1:51; 3:3,5,11*). En griego dice *Amén*. Es posible que cuando se llama a Jesucristo el Amén sea una reminiscencia de Su manera de hablar. El sentido sería el mismo: Jesús es Aquel Cuyas promesas son dignas de todo crédito.

(b) En *Isaías 65:16*, se llama a Dios el Dios de la verdad, que en hebreo es *el Dios de Amén*. Amén es la palabra que se pone corrientemente al final de una declaración solemne para garantizar su verdad. Si Dios es el Dios de Amén, es absolutamente digno de toda credibilidad. Esto querría decir que Jesucristo es Aquel Cuyas promesas son fieles y verdaderas y fuera de toda duda.

(ii) Él es el Testigo Que es digno de toda confianza y veraz a toda prueba. Trench señala que un testigo debe cumplir tres condiciones esenciales. (a) Debe haber visto con sus propios ojos lo que atestigua. (b) Debe ser absolutamente honesto, y reproducir con exactitud lo que ha oído o visto. (c) Debe tener la habilidad de decir lo que tiene que decir para que su testimonio produzca la impresión verdadera en los que lo oyen. Jesucristo cumple plenamente esos requisitos: puede hablarnos de Dios, porque procede de Él; podemos creer lo que nos dice, porque es el Amén, y sabe comunicar Su Mensaje, porque jamás hombre alguno habló como Él.

(iii) Como lo pone la versión Reina-Valera, Él es el Principio de la Creación de Dios. Esta frase es un poco ambigua, porque podría querer decir, o que Jesús fue la primera persona que fue creada, o que empezó el proceso de la creación, como lo pone Trench, «el principio dinámico.» Es el segundo sentido el que se pretende aquí. La palabra para *principio* es *arjé*. En los primeros escritos cristianos leemos que Satanás es el *arjé* de la muerte; es decir: la muerte tiene su origen en él; y que Dios es el *arjé* de todas las cosas; es decir: que todas las cosas tienen en Él su origen.

La conexión de la Creación con el Hijo se establece a menudo en el Nuevo Testamento. Juan empieza su evangelio diciendo de la Palabra: «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y prescindiendo de Él no fue hecho nada de lo que fue hecho» (Juan 1:3). « En Él dice Pablo- fueron creadas todas las cosas» (Colosenses 1:15,18). La insistencia con que se afirma el papel esencial del Hijo en la Creación era debida al hecho de que los herejes enseñaban que el pecado y la enfermedad se debían a que el mundo había sido creado por un dios falso e inferior. El Cristianismo insiste en que este mundo es la creación de Dios, y que el pecado y el sufrimiento no existen por culpa de Dios, sino que los causó la desobediencia humana. Como lo vemos los cristianos, el Dios de la Creación y el Dios de la Redención son uno y el mismo.

LAODICEA, NI UNA COSA NI OTRA

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

La condenación de Laodicea empieza con un cuadro de gran crudeza: como los laodicenses no son ni fríos ni calientes tienen esa cualidad nauseabunda que hará que el Cristo Resucitado acabe por vomitarlos de Su boca.

Conviene fijarse en el sentido exacto de las palabras. *Frío* es *psyjros*, que puede llegar hasta la congelación. *Eclesiástico* (43:20) habla del viento *frío* del Norte que hiela la superficie de las aguas. *Caliente* es *zestós*, que llega hasta la ebullición. *Tibio* es *jliarós*. Las cosas tibias producen náuseas a menudo. Los alimentos fríos o calientes pueden ser apetitosos; pero la comida tibia a menudo revuelve el estómago. Justamente enfrente de Laodicea, al otro lado del Lico y a la vista, estaba Hierápolis, famosa por sus fuentes minerales calientes. Muchas veces las fuentes minerales calientes son nauseabundas al gusto y hacen que a la persona que las beba le den ganas de vomitar. Ese era el efecto que Le producía la iglesia de Laodicea al Cristo Resucitado. Aquí hay algo que hace pensar.

(i) La única actitud que condena irremisiblemente el Cristo Resucitado es la indiferencia. Se ha dicho que un autor puede escribir una buena biografía si ama u odia a su personaje, pero no si le es indiferente. De todas las actitudes, la más difícil de combatir es la indiferencia. El problema del evangelismo moderno no es la hostilidad al Cristianismo; mejor sería que lo fuera. El problema está en que el Cristianismo y la Iglesia han dejado de ser relevantes para tantos, y se los mira con una indiferencia total, que solo puede penetrar la demostración de que el Evangelio es un poder capaz de hacer que la vida valga la pena, y una gracia capaz de hacerla hermosa.

(ii) La única actitud que no se puede adoptar frente al Cristianismo es la neutralidad. Jesucristo obra por medio de personas; y la persona que permanezca totalmente inafectada

en su actitud frente a Él se ha negado por ello a emprender la labor que Dios tiene para ella. El que no se somete a Cristo no ha hecho más que resistírsele.

(iii) Por muy duro que parezca, el sentido de esta terrible amenaza del Cristo Resucitado es que es mejor no empezar siquiera el camino cristiano que empezar y luego desviarse a un cristianismo convencional y sin sentido. Hay que mantener el fuego ardiendo. Hay un dicho atribuido a Jesús que no está en los evangelios: < El que está cerca de Mí está cerca del fuego. > Y la manera de mantenerse *inflamats per l'Esperit* (Romanos 12:11, Nou Test.) es vivir cerca de Cristo.

LAODICEA, LA RIQUEZA QUE ES POBREZA

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

La tragedia de Laodicea era que se creía muy rica y era ciega a su pobreza real. Humanamente hablando, se diría que era la ciudad más próspera de Asia Menor. Espiritualmente hablando, el Cristo Resucitado declara que era la comunidad más menesterosa. Laodicea se enorgullecía de tres cosas, cada una de las cuales consideraremos por turno.

(i) Presumía de su riqueza económica. Era rica, y había amasado riquezas, y no carecía de nada -eso creía. El Cristo Resucitado aconseja a Laodicea que compre oro refinado al fuego. Puede ser que el oro afinado al crisol represente la fe, porque así es como la define Pedro (1 *Pedro* 1:7). Con dinero se pueden obtener muchas cosas, pero hay muchas que no se pueden conseguir. No se puede comprar la felicidad, ni la salud de cuerpo o de mente; no puede consolar en el dolor ni acompañar en la soledad. Si todo lo que se tiene para arrostrar la vida es dinero, se es pobre de veras. Pero si uno tiene una fe probada y refinada en el crisol de la experiencia, no hay nada con lo que no se pueda enfrentar, y se es rico de veras.

(ii) Laodicea presumía de su riqueza textil. Sus ropas la habían hecho famosa en todo el mundo, y la lana de las ovejas de Laodicea era un artículo de lujo que conocía todo el mundo. Pero, dice el Cristo Resucitado, Laodicea estaba espiritualmente desnuda; si quería estar vestida de veras tenía que acudir a Él. El Cristo Resucitado habla de < la vergüenza de la desnudez de Laodicea. >

Esto querría decir aún más en el mundo antiguo que ahora. Entonces, el dejarle a uno desnudo era la peor humillación. Eso fue, en parte, lo que les hizo Hanún a los siervos de David (2 *Samuel* 10:4). La amenaza a Egipto es que Asiria llevaría a los egipcios desnudos y descalzos (*Isaías* 20:4). La amenaza de Ezequiel a Israel era que sus enemigos le desnudarían (*Ezequiel* 16:37-39; 23:26-29; *cp.*: *Oseas* 2: 3, 9; *Miqueas* 1:8,11). La amenaza de Dios que transmitió Nahúm al pueblo desobediente fue: «Mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza» (*Nahúm* 3:5). Por otra parte, el estar vestido con ropas delicadas era el mayor honor. Faraón honró a José haciéndole vestir de ropas de lino finísimo (*Génesis* 41:42). A Daniel le hizo vestir de púrpura Belsasar (*Daniel* 5:29). Al hombre cuya gloria desea el rey se le vestirá con una ropa real (*Ester* 6:6-11). Cuando vuelve el hijo pródigo se le viste con el mejor vestido (*Lucas* 15:22).

Laodicea presumía de la ropa magnífica que producía, pero espiritualmente estaba desnuda, y la desnudez es vergüenza. El Cristo Resucitado la exhorta a comprar de Él vestiduras blancas. Estas puede que representen las bellezas de la vida y del carácter que sólo puede producir la gracia de Cristo. No tiene sentido que uno adorne su cuerpo cuando no tiene nada con que adornar su alma. La mejor ropa del mundo no puede herosear a una persona de naturaleza retorcida y feo carácter.

(iii) Laodicea presumía de su famoso colirio; pero era ciega a su propia pobreza y desnudez. Trench dice: « El principio de toda verdadera enmienda es vernos tal como somos. » Los colirios del mundo antiguo hacían escocer los ojos, y Laodicea no tenía ningunas ganas de verse tal como era.

LAODICEA, EL CASTIGO AMOROSO

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

El versículo 19 contiene una enseñanza que se extiende por toda la Escritura: « Yo reprendo y castigo a todos los que amo.» Es muy preciosa la manera como se dice. Es una cita de *Proverbios 3:12*, pero se cambia una palabra. En la traducción griega de la Septuaginta la palabra para *amar* es *agapán*, que expresa la actitud inalterable de buena voluntad que nada puede convertir en odio; pero es una palabra que puede que tenga más de la cabeza que del corazón; y en la cita del Cristo Resucitado cambia *agapán* por *filein*, que es la del afecto más tierno. Podríamos parafrasearlo de la manera siguiente: « Es a las personas que me son más queridas a las que les aplico la disciplina más severa.»

Empecemos por analizar la palabra *reprender*. En griego es *elénjein*, que describe la clase de reprensión que induce a una persona a reconocer su error. *Élenjos* es el nombre correspondiente, que definía Aristóteles: « Élenjos es la prueba de que una cosa no puede ser más que como decimos.» El ejemplo más claro de esta clase de reprensión es la manera que usó Natán para hacerle ver su pecado a David (2 *Samuel 12:1-14*). La reprensión de Dios es más iluminación que castigo.

Veamos ahora la idea de la disciplina que transcurre por toda la Biblia.

Es muy característica de la enseñanza de *Proverbios*. «Quien escatima la vara odia a su hijo, el que lo ama lo corrige a tiempo» (*Proverbios 13:24*, NBE). « No te resistas a castigar al muchacho, que no se te va a morir porque le des una paliza; y si le aplicas la vara le puedes librar de la muerte» (*Proverbios 23:13s*). «Fieles son las heridas que causa un amigo» (*Proverbios 27:6*). «La vara y la corrección infunden sensatez, pero el muchacho consentido será la vergüenza de su madre. Corrige a tu hijo y te producirá descanso y te alegrará

el alma» (*Proverbios 29:15,17*). «Bienaventurado el que Tú, Señor, corriges, y le instruyes en Tu Ley» (*Salmo 94:12*). «Bienaventurado el hombre al que Dios corrige; por tanto, no menosprecies la reprensión del Todopoderoso» (*Job 5:17*). «Somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo» (1 *Corintios 11:32*): « "Hijo mío, no tengas en poco que el Señor te eduque ni te desanimes cuando te reprende; porque el Señor educa a los que ama y da azotes a los hijos que reconoce por Suyos." Lo que soportáis os educa, Dios os trata como a hijos ; y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? Si os eximen de la corrección, que es patrimonio de todos, será que sois bastardos y no hijos» (*Hebreos 12:6,8*, NBE). « El que ama a su hijo persevera en aplicarle el vergajo para que después le produzca alegría. El que castiga a su hijo le hará un hombre de provecho, y estará orgulloso de él entre sus conocidos» (*Eclesiástico 30:1 s*).

De hecho, el último castigo de Dios es dejar por imposible a una persona. « Efraín se ha dado a los ídolos, ¡déjale!» (*Oseas 4:17*). Un hombre de Dios oraba: « ¡Señor, castíganos; pero no Te desentendas de nosotros!» Dice Trench: «El Gran Constructor rectifica y pule con muchos golpes de cincel y de maza las piedras que acabarán por ocupar un lugar en los muros de la Jerusalén celestial... Es de las uvas aplastadas, y no de las intactas, de las que se destila el mejor licor.» No hay método más seguro de conseguir que un chico acabe en la ruina que dejarle hacer lo que le dé la gana. Es un hecho que el mejor atleta y el mejor investigador son los que han soportado el entrenamiento más riguroso. La disciplina de Dios no es algo que debemos resentir, sino algo por lo que debemos sentirnos sinceramente agradecidos.

LAODICEA,
EL CRISTO QUE LLAMA A LA PUERTA

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

En el versículo 20 tenemos una de las figuras más famosas de Jesucristo en el Nuevo Testamento. < Fíjate: Yo estoy a la puerta, llamando. > Esta figura se deriva de dos fuentes diferentes.

(i) Se ha tomado como una advertencia de que el fin está cerca, y la Segunda Venida de Cristo está próxima. El cristiano debe estar preparado para abrir la puerta en cuanto oiga que su Señor está llamando (*Lucas 12:36*). Cuando las señales se produzcan, el cristiano sabrá que el tiempo del fin está cerca, a la puerta (*Marcos 13:29; Mateo 24:33*). El cristiano debe vivir como Dios manda y en amor, porque el Juez está a las puertas (*Santiago 5: 9*). Es verdad que el Nuevo Testamento usa esta figura para expresar la inminencia de la Segunda Venida de Cristo. Si es eso lo que se representa aquí, esta frase contiene una advertencia, y les dice a las personas que tengan cuidado, porque Jesucristo, el Juez y Rey, está a la puerta.

(ii) No podemos decir que ese sentido sea imposible; pero no parece encajar en el contexto, porque la atmósfera del pasaje no es tanto de advertencia como de amor. Es mucho mejor tomar este dicho de Jesús como una apelación del Amado a las almas. El origen del pasaje es mucho más probable que sea *Cantares 5:2-6*, donde se representa al Amado a la puerta de su amada rogándole que le abra. < ¡Atención! ¡Mi amado está llamando! "Ábreme, hermana mía, mi amor, paloma mía, encanto mío, que tengo la cabeza cubierta de rocío, y los cabellos del relente de la noche." > Bien supo Lope de Vega, en su soneto emblemático, identificar al Amado -o, más bien, el Amante- del *Cantar de los Cantares* con el Cristo del *Apocalipsis* llamando a la puerta de los corazones esquivos de las personas.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se Te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?
¡Ah, cuánto fueron mis entrañas duras pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío, si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de Tus plantas puras!
¡Cuántas veces el ángel me decía: «Alma, asómate agora a la ventana, verás con cuánto amor llamar porfía!»
¡Y cuántas, hermosura soberana, «Mañana Le abriremos,» respondió, para lo mismo responder mañana!

Hay aquí algunas cosas esenciales a la religión cristiana. (a) Vemos a Jesús rogando. Está a la puerta del corazón humano y llama. El hecho exclusivamente nuevo que trajo el Cristianismo a este mundo es que Dios está buscando a los hombres. Ninguna otra religión presenta así a Dios.

Donald Baillie cita a tres testigos en su libro *Out of Nazareth* que atestigüen el carácter exclusivo de esta concepción. Montefiore, el gran investigador judío, decía que la única cosa que ningún profeta o rabino judío concibió jamás es «la concepción de Dios saliendo de hecho a buscar a los hombres pecadores, que no sólo no Le estaban buscando, sino que Le habían vuelto la espalda.» El Consejo Nacional Cristiano de Japón encontró en un documento que la diferencia cualitativa del Cristianismo respecto a las otras religiones es: «Que no es el hombre el que busca a Dios, sino Dios Quien toma la iniciativa en buscar al hombre.» Allá por el siglo XII, Bernardo de Claraval solía decirles a sus monjes que < por mucho que madrugaran y se levantaran para la oración en la capilla en una fría mañana de invierno, y aun en medio de la noche, siempre encontrarían a Dios esperándoles -sí, era Él Quien los habría despertado para que buscaran Su rostro. >

Aquí tenemos la representación de Cristo buscando a los pecadores que no Le buscaban a Él. No cabe duda que el amor no puede llegar más lejos.

(b) Vemos el ofrecimiento de Cristo: «Entraré a cenar con él, y él conmigo.» La palabra que traducimos por *cenar* es *deipnein*, con su nombre correspondiente *deipnon*. Los griegos tenían tres comidas al día. Estaba el *akrátisma*, desayuno, que no era más que un trozo de pan seco mojado en vino. Estaba el *áriston*, la comida del mediodía. Los trabajadores no la tomaban en casa, sino al borde del camino o en algún pórtico o en la plaza del pueblo. Y estaba el *deipnon*, que era la comida de la tarde, la principal del día, que se alargaba agradablemente porque ya no se volvía al trabajo. Era el *deipnon lo* que Cristo compartiría con la persona que Le abriera su puerta, no una comida apresurada, sino la que se prolonga en grata compañía. Si uno Le abre la puerta, Jesucristo entrará y Se quedará sin prisa con él.

(iii) Vemos la responsabilidad humana. Cristo llama, y la persona puede responder o negarse a responder. Cristo no fuerza Su entrada; debe ser invitado. Aun en el camino de Emaús, «hizo como que iba más lejos» (*Lucas 24:28*). Holman Hunt tenía razón cuando, en su famoso cuadro *La Luz del Mundo*, pintó la puerta del corazón humano sin picaporte en el exterior, porque sólo se puede abrir desde dentro. Como dijo Trench: «Cada cual es señor de la casa de su corazón; es su fortaleza; debe ser él el que abra la puerta,» y tiene « la solemne prerrogativa y privilegio de negarse a abrir.» El que rehúsa abrir está «ciegamente en guerra con su propia bendición.» Resulta « el conquistador de su desgracia.»

Cristo ruega y ofrece; pero no reporta nada más que perjuicios el negarse a abrir la puerta.

ESTO QUIERE DECIR TÚ

Apocalipsis 3:14-22 (conclusión)

La promesa del Cristo Resucitado es que el que obtenga la victoria se sentará con Él en Su propio trono de victoria. Captaremos la imagen correctamente si tenemos presente que un trono oriental era más como un sofá que como un asiento individual. El que venza en la vida compartirá el trono del Cristo Vencedor.

Todas las cartas concluyen con las palabras: «El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.» Este decir hace dos cosas.

(i) Individualiza el mensaje de las cartas. Le dice a cada persona: «Esto se refiere a ti.» Muchas veces oímos a un predicador un mensaje, y se lo aplicamos a todos menos a nosotros mismos. En lo más íntimo de nuestro corazón creemos que las palabras graves no pueden ir dirigidas a nosotros, y que las promesas son demasiado buenas para ser para nosotros. Esta frase dice a cada uno: «Todo esto se *te* aplica a *ti*.»

(ii) Generaliza el mensaje de las cartas. Quiere decir que su mensaje no está limitado a los de cada una de las iglesias de Asia Menor de hace diecinueve siglos, sino que a través de ellas el Espíritu está hablando a cada persona de cualquier generación. Ya hemos colocado cuidadosamente estas cartas en el trasfondo particular al que iban dirigidas; pero su mensaje no es exclusivamente local y temporal, sino eterno, y en él el Espíritu sigue hablándonos a cada uno de nosotros.

EL CIELO Y LA PUERTA SE ABREN

Apocalipsis 4:1

Después vi, fijaos, una puerta en el Cielo que estaba abierta, y se me dirigió la voz que había oído antes, hablándome como el toque de una trompeta; y el que hablaba me dijo:

-¡Sube aquí, y te mostraré los acontecimientos que han de seguir a las cosas presentes!

En los capítulos 2 y 3 hemos visto al Cristo Resucitado andando entre Sus Iglesias en la Tierra. Ahora cambia la escena a la corte del Cielo.

Al Vidente se le abrió una puerta en el Cielo. Aquí hay dos posibilidades. (a) Puede que se le considere como ya en el Cielo, y se le abre la puerta a partes aún más santas. (b) Es mucho más probable que la puerta estaba entre la Tierra y el Cielo. El pensamiento judío primitivo concebía los cielos como una bóveda inmensa sólida, como un techo que cubría una tierra plana; y la idea aquí es que más allá de la bóveda de los cielos está el Cielo, y se abre una puerta en la bóveda para dar entrada al Cielo al Vidente.

En los primeros capítulos del *Apocalipsis* encontramos tres de las puertas más importantes de la vida.

(i) Está *la puerta de la oportunidad*. < Fíjate -le dijo el Cristo Resucitado a la Iglesia de Filadelfia-: Yo te presento una puerta que permanece abierta» (*Apocalipsis* 3:8). Esa era la puerta de la gloriosa oportunidad por la que podía llevarse el mensaje del Evangelio a las regiones más allá a las que no había llegado todavía. Dios pone delante de cada persona su propia puerta de la oportunidad.

(ii) Está *la puerta del corazón humano*. < Fíjate -dice el Cristo Resucitado-: Yo estoy a la puerta, llamando» (*Apocalipsis* 3:20). A la puerta de cada corazón llega la llamada de la mano traspasada, y cada uno puede abrir o negarse a abrir.

(iii) Está *la puerta de la revelación*. < Vi -dice el Vidente una puerta en el Cielo que estaba abierta.» Dios ofrece a cada persona la puerta que da acceso al conocimiento de Dios y a la vida eterna.

Más de una vez se dice en el Nuevo Testamento que *se abrieron los cielos*; y es de lo más significativo ver el propósito de esa apertura.

(i) Está la apertura de los cielos para *la visión*. < Los cielos se abrieron y vi visiones de Dios» (*Ezequiel* 1:1). Dios les envía a los que Le buscan la visión de Sí mismo y de Su verdad.

(ii) Está la apertura para *el descendimiento del Espíritu*. Cuando Jesús fue bautizado por Juan, vio los cielos abiertos, y al Espíritu descender sobre Él (*Marcos* 1:10). Cuando la mente y el alma de una persona se abren a lo de arriba, el Espíritu de Dios desciende a su encuentro.

(iii) Está la apertura para *la revelación de la gloria de Cristo*. Jesús le prometió a Natanael que vería los cielos abiertos y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre (*Juan* 1:51). Algún día los cielos se abrirán para desvelar la gloria de Cristo; e inevitablemente ese día traerá un gozo inefable a los que Le hayan amado, y un temor indescriptible a los que Le hayan despreciado.

EL TRONO DE DIOS

Apocalipsis 4:2s

De pronto me sentí bajo la influencia del Espíritu; y, fijaos: Había un trono en el Cielo en el que estaba sentado Uno. Y el Que estaba sentado en el trono era algo que parecía como piedra de jaspe y de cornalina; y había un arco iris todo alrededor del trono que tenía el aspecto de la esmeralda.

Cuando el Vidente entró por la puerta al Cielo le sobrevino un éxtasis.

En el Cielo vio un trono, y a Dios sentado en él. El trono de Dios se menciona corrientemente en el Antiguo Testamento. Un profeta dijo: < Yo vi al Señor sentado en Su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a Él» (1 Reyes 22:19). El salmista cantó: < Dios Se sienta en Su santo trono» (Salmo 47:8). Isaías vio al Señor < sentado en un trono alto y sublime» (Isaías 6:1). En el *Apocalipsis* se menciona el trono de Dios en todos los capítulos menos el 2, el 8 y el 9. El trono de Dios representa Su majestad. Cuando le preguntaron a Hándel cómo había podido escribir el *Mesías*, respondió: < Vi abrirse los cielos, y a Dios en Su gran trono blanco.»

Juan vio a Uno sentado en el trono. Aquí hay algo muy interesante. Juan ni siquiera intenta describir a Dios como una figura humana. Como dice Swete: < Evita rigurosamente los detalles antropomórficos.» Describe a Dios «en un relámpago de colores como de piedras preciosas,» pero no menciona ninguna clase de forma. Es la manera bíblica de ver a Dios en términos de luz. Las Epístolas Pastorales describen a Dios como «el Que mora en una luz inaccesible» (1 Timoteo 6:16). Y mucho antes el salmista había dicho que Dios Se cubre de luz como de un vestido (Salmo 104:2).

Juan ve su visión en términos de los destellos luminosos que relumbran las piedras preciosas. No sabemos exactamente cuáles eran esas piedras. Los tres nombres que se les dan aquí son jaspe, sardónice y esmeralda. Una cosa es segura: estas eran las piedras más preciosas. Platón menciona las tres juntas como representativas de las piedras preciosas (Platón, *Fedón 111 E*). Formaban parte del rico atuendo del rey de Tiro (*Ezequiel 28:13*); estaban entre las piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote (*Éxodo 28:17ss*), y entre las que formaban el cimiento de la Santa Ciudad (*Apocalipsis 21:19s*).

El *jaspe* es ahora una piedra opaca sosa, pero en el mundo antiguo parece que se daba este nombre al cristal de roca

translúcido por el que la luz pasaba con un fulgor que casi deslumbraba. Algunos creen que aquí quiere decir diamante, suposición bien posible. La *sardónice*, así llamada porque se decía que se encontraba principalmente cerca de Sardes, era roja de sangre, y se usaba frecuentemente para grabar en ella, y puede que corresponda a la moderna cornalina; según el D.R.A.E. es el < ágata de color amarillento con zonas más o menos oscuras.» La esmeralda es muy posible que correspondiera a la esmeralda verde de nuestro tiempo.

La visión que tuvo Juan de la presencia de Dios era como el destello cegador de un diamante al sol, con el brillo deslumbrante del rojo-sangre de la sardónice; y brillaba a través de ambos el verde más descansado de la esmeralda, porque sólo así podía el ojo humano soportar la visión.

Bien puede ser que el jaspe represente la insoportable luminosidad de *la pureza* de Dios; las vetas como de sangre de *la sardónice*, Su justa ira, y el más benigno verde de *la esmeralda* Su misericordia, gracias a la cual podemos mirar Su pureza y Su justicia.

LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Apocalipsis 4:4

Formando un círculo alrededor del trono vi veinticuatro tronos, en los que estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos de túnicas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

Estamos llegando ahora a uno de los pasajes difíciles que son característicos del *Apocalipsis*. En él nos encontramos con veinticuatro ancianos, y luego con cuatro seres vivientes; y se nos desafía a identificarlos.

Los veinticuatro ancianos aparecen repetidas veces en el *Apocalipsis*. Vamos a reunir los hechos acerca de ellos que se

nos descubren. Estaban sentados alrededor del trono, vestidos de túnicas blancas y con coronas de oro (4:4; 14:3); echaron sus coronas delante del trono (4:10); adoraban y alababan a Dios constantemente (5:11,14; 7:11; 11:16; 14:3; 19:4); Le presentaban a Dios las oraciones de los santos (5:8); uno de ellos animó al Vidente cuando estaba triste (5:5); y otro actuó de intérprete de una de las visiones (7:13). Podemos encontrar cinco líneas de interpretación.

(i) En el Antiguo Testamento se hacen referencias a una especie de consejo que rodea a Dios. El profeta vio a Dios sentado en el trono con todo el ejército del Cielo junto a Él, a Su derecha y a Su izquierda (1 Reyes 22:19). En *Job*, los hijos de Dios venían a presentarsele (*Job* 1:6; 2:1). Isaías habla de Dios reinando en gloria ante Sus ancianos (Isaías 24:23). En la historia del Edén en Génesis se acusa a Adán de haber comido del fruto del árbol prohibido, llegando así a ser como uno de nosotros (Génesis 3:22). Puede que esto de los ancianos tenga que ver con la idea del consejo que rodea a Dios.

(ii) Cuando los judíos estaban en Babilonia no pudieron evitar estar en contacto con ideas de allí. Y bien puede ser que algunas veces incorporaran ideas babilónicas en su propio pensamiento; especialmente cuando eran semejantes a las suyas. Los de Babilonia tenían veinticuatro dioses estrella, porque el culto de las estrellas era una parte esencial de su religión; y se ha sugerido que esos llegaron a ser los veinticuatro ángeles que rodeaban el trono de Dios, a los que los ancianos representan aquí.

(iii) Pasemos a explicaciones que consideramos mucho más probables. Había tantos sacerdotes en Israel que era imposible que todos oficiaran en el templo al mismo tiempo, así es que estaban divididos en veinticuatro turnos diferentes. Cada uno tenía su presidente, que se llamaba el anciano de los sacerdotes. Algunas veces se llamaba a estos ancianos príncipes o gobernadores de la casa de Dios (1 Crónicas 24:7-18). Se sugiere que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente los veinticuatro turnos de sacerdotes. Presentan a Dios

las oraciones de los fieles (Apocalipsis 5:8), lo que era una misión sacerdotal. Los levitas estaban divididos igualmente en veinticuatro turnos para los trabajos del templo, y alababan a Dios con arpas y salterios y címbalos (1 Crónicas 25:6-31), y los ancianos de Apocalipsis también tenían arpas (Apocalipsis 5:8). Así es que los veinticuatro ancianos puede que representen el ideal celestial del culto terrenal de los sacerdotes y levitas en el Templo.

(iv) Se ha sugerido que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y los doce apóstoles combinados. En la Nueva Jerusalén los nombres de los Doce Patriarcas estaban en las doce puertas, y los de los Doce Apóstoles en las piedras fundacionales del muro.

(v) Creemos que la explicación más probable es que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente al fiel pueblo de Dios. Sus vestiduras blancas son las que se les prometen a los fieles (Apocalipsis 3:4), y sus coronas (stéfanoi) son las que se les prometieron a los que fueran fieles hasta la muerte (Apocalipsis 2:10). Los tronos son los que les prometió Jesús a los que lo abandonaran todo para seguirle (Mateo 19:27-29). La descripción de los veinticuatro ancianos corresponde a las promesas hechas a los fieles.

La pregunta que quedaría sería: <¿Por qué veinticuatro?> La respuesta sería que porque la Iglesia está formada por judíos y gentiles. Había en su origen doce tribus, pero ahora es como si se hubieran doblado. Swete dice que los veinticuatro ancianos representan a la Iglesia en su totalidad. Recordemos que esta es una visión, no de lo que ya es, sino de lo que ha de ser; y los veinticuatro ancianos representan la totalidad de la Iglesia que un día en la gloria adorará en la presencia del mismo Dios.

ALREDEDOR DEL TRONO

Apocalipsis 4:5-6a

Del trono salían destellos de relámpagos, y rugidos de truenos, y voces. Había siete antorchas de fuego ardiendo delante del trono, que son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había lo que yo llamaría un mar de vidrio como cristal.

Juan añade más detalles a su descripción misteriosa e impresionante del Cielo. Las voces son el rugido de truenos; los truenos y relámpagos se conectan a menudo con la manifestación de Dios. En la visión de Ezequiel los relámpagos salían del fuego resplandeciente que había alrededor del trono (*Ezequiel 1:13*). El salmista nos dice que la voz del trueno estaba en el torbellino, y los relámpagos iluminaban el mundo (*Salmo 78:18*). Dios envía Sus relámpagos hasta lo último de la tierra (*Job 37:4*). Pero lo que figura en primer término en la mente de Juan es la descripción del Monte Sinaí cuando el pueblo esperaba la promulgación de la Ley: «Hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un toque imponente de trompeta» (*Éxodo 19:16*). Juan está usando las imágenes que se relacionan regularmente con la presencia de Dios.

Te acercas Sí, conozco - las orlas de Tu manto en esa ardiente nube - con que ceñido estás; el resplandor conozco - de Tu semblante santo cuando, al cruzar el éter, - relampagueando vas.

Conozco de Tus pasos - las invisibles huellas del repentino trueno - en el crujiente son; las chispas de Tu carro - conozco en las centellas, Tu aliento en el rugido - del rápido aquilón.

(José Zorrilla).

Los siete candelabros son los siete Espíritus de Dios. Ya hemos encontrado los siete Espíritus delante del trono (*Apocalipsis 1: 4; 3:1*). Hay investigadores que ven influencia babilónica aquí también. Para los babilonios los siete planetas eran también seres divinos que estaban en la presencia de Dios; sería natural comparar los planetas con antorchas, y se ha sugerido que esta imagen procede de la mitología babilónica.

El «mar de vidrio» ha ejercido una extraña fascinación en las mentes de muchas personas, incluyendo a los himnólogos. En el original no se dice que hubiera un mar de vidrio, sino «como si fuera un mar de vidrio.» Era algo que trascendía toda descripción, pero que se podía comparar solamente con un gran mar de vidrio. ¿Cuál era el origen de esa figura?

(i) Puede que procediera del estrato más primitivo del Antiguo Testamento. Ya hemos visto que se concebía el firmamento como una gran bóveda sólida debajo de la cual estaba la tierra, y por encima de ella el Cielo. La historia de la Creación nos habla de las aguas que estaban bajo el firmamento, y de las aguas *por encima* del firmamento (*Génesis 1:7*). El salmista invita a las aguas que hay por encima de los cielos a alabar al Señor (*Salmo 148:4*). Se creía que por encima del firmamento, tal vez como una especie de suelo del Cielo, había un gran mar. Además, era sobre ese mar donde Dios había puesto Su trono. El salmista dice que Dios ha puesto Sus altos aposentos sobre las aguas (*Salmo 104:3*, v. R-V'95, nota).

(ii) Puede ser que el tiempo que pasó Juan en Patmos se le sugirió esta imagen. Swete sugiere que Juan vio una extensa superficie que reflejaba la luz «como el mar Egeo cuando, en los días de verano, lo miraba desde las alturas de Patmos.» Juan había visto a menudo el mar como un mar de vidrio fundido, y puede que aquello le sugiriera esta imagen.

(iii) Puede haber otra posibilidad. Según el Corán (Sura 27), Salomón tenía en su palacio un suelo de vidrio, y cuando la Reina de Seba fue a visitarle, se remangó las faldas creyendo que tenía que andar por el agua. Puede que Juan esté pensando en el trono de Dios colocado en un palacio con un suelo así.

(iv) Hay otra remota posibilidad. Juan dice que el mar de vidrio era como *crystal de roca (krystallos)*; pero *krystallos* podría querer decir *hielo*; y en ese caso sugeriría la idea de una extensión que relucía como una pista de hielo. Es una figura excelente; pero difícilmente se puede aceptar, porque ni Juan ni sus lectores originales habrían visto en la vida nada semejante, y no les habría dicho nada.

Hay tres cosas que simboliza este mar como de vidrio reluciente.

(i) Simboliza *algo precioso*. En el mundo antiguo, el vidrio era soso y semiopaco, y un vidrio tan claro como el cristal era tan precioso como el oro. En *Job 28:17* se mencionan juntos el oro y el vidrio como cosas preciosas.

(ii) Simboliza *una pureza deslumbrante*. La luz cegadora que reflejaba el mar de vidrio sería demasiada para *los ojos* humanos, como la pureza de Dios.

(iii) Simboliza *una distancia inmensa*. El trono de Dios estaba a una distancia incalculable, como al otro extremo de un mar inmenso. Swete escribe de < la distancia insalvable que, hasta para uno que estuviera a la puerta del Cielo, había entre uno y el trono de Dios.>

Una de las grandes características del estilo del Vidente es su reverencia que, aun en los lugares celestiales, nunca osa ser excesivamente familiar con Dios, sino se expresa en términos de luz y distancia.

LOS CUATRO SERES VIVIENTES (1)

Apocalipsis 4:6b-8

Y entre el trono y los ancianos, en un círculo alrededor del trono, había cuatro seres vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente era como un león; el segundo, como un buey; el tercero tenía lo que parecía ser un rostro humano, y el cuarto era

como un águila volando. Cada uno de los seres vivientes tenía seis alas; y todo alrededor y por dentro estaban llenos de ojos. Noche y día no dejaban de decir:

-¡Santo; Santo, Santo es el Señor, el Todopoderoso, el Que era, y el Que es, y el Que ha de venir!

Aquí llegamos a otro de los problemas simbólicos del *Apocalipsis*. Los cuatro seres vivientes aparecen con frecuencia en la escala celestial; así es que empecemos por reunir lo que *Apocalipsis dice acerca de ellos*. Se encuentran siempre cerca del trono de Dios y del Cordero (4:6; 5:6; 14:4). Tienen seis alas y están llenos de *ojos* (4:6,8). Se dedican a pleno tiempo a alabar y adorar a Dios (4:8; 5:9,14; 7:11; 19:4). Tienen ciertas tareas. Invitan a aparecer en escena a las terribles manifestaciones de la ira de Dios (6:1,7). Uno de ellos entrega a los siete ángeles las siete copas de oro llenas de la ira de Dios (15:7).

Aunque hay ciertas diferencias innegables, no cabe la menor duda de que encontramos a los antepasados de estos cuatro seres vivientes en las visiones de Ezequiel. En la visión de Ezequiel cada uno de los cuatro seres vivientes tenía cuatro caras -las de hombre, león, buey y águila; y sostenían el firmamento (*Ezequiel 1:6,10,22,26*); las llantas de las ruedas estaban llenas de *ojos* (*Ezequiel 1:18*). En *Ezequiel* tenemos todos los detalles de las figuras del *Apocalipsis*, aunque se distribuyen y asignan de manera diferente. A pesar de las diferencias es obvio el parecido de familia.

En *Ezequiel* los cuatro seres vivientes se identifican claramente como *querubines*. Esta identificación se hace en *Ezequiel 10:20,22*. Los querubines formaban parte de la decoración del templo de Salomón en el lugar de la oración y en las paredes (1 *Reyes 6:23-30*; 2 *Crónicas 3:7*). Estaban representados en el velo colgante que aislaba el Lugar Santísimo del Lugar Santb (*Éxodo 26:31*). Había dos querubines en la tapa del arca, llamada el propiciatorio; y estaban colocados el uno frente al otro, extendiendo las alas a manera de dosel

sobre el propiciatorio (Éxodo 25:18-21). Una de las más frecuentes representaciones de Dios es sentado entre los querubines, y así es como se Le menciona en las oraciones (2 Reyes 19:25; Salmo 80:1; 99:1; Isaías 37:16). A Dios se Le representa volando sobre los querubines y sobre las alas del viento (Salmo 18:10). Eran los querubines los que guardaban el acceso al Huerto del Edén cuando Adán y Eva fueron expulsados de él (*Génesis* 3:24). En libros posteriores escritos entre los dos Testamentos, tales como *Henoc*, los querubines están en guardia junto al trono de Dios (*Henoc* 71:7).

De todo esto surge claramente una cosa: los querubines son seres angélicos que están cerca de Dios y son los guardianes de Su trono.

LOS CUATRO SERES VIVIENTES (2)

Apocalipsis 4:6b-8 (continuación)

¿Qué simbolizan estos cuatro seres vivientes?

(i) Es obvio que forman parte de la escenografía del Cielo; y que no son figuras que el autor del Apocalipsis creara, sino que las heredó de descripciones previas. Puede que tuvieran su origen en fuentes babilónicas, o que representaran a los cuatro signos del zodíaco o a los cuatro vientos que vienen de las cuatro esquinas de los cielos. Pero el Juan que escribió el Apocalipsis no era consciente de eso, y los usaba sencillamente como parte de la escenografía del Cielo al que había sido introducido.

(ii) ¿Cómo veía el mismo Juan el simbolismo de estos seres vivientes? Creemos que Swete ofrece la explicación correcta. Los cuatro seres vivientes representan todo lo más noble, fuerte, sabio y veloz de la Naturaleza. Cada uno tiene la preeminencia en su propia esfera particular: el león es supremo entre las fieras; el buey, entre el ganado; el águila, entre las aves, y el hombre entre todas las criaturas. Los animales

representan toda la grandeza y la fuerza y la belleza de la Naturaleza, a la que vemos aquí sirviendo y alabando a Dios. En los versículos que siguen vemos a los veinticuatro ancianos alabando a Dios; y cuando unimos los dos cuadros obtenemos el de la Naturaleza y la Humanidad aplicadas en una adoración constante a Dios. «La incesante actividad de la Naturaleza bajo la mano de Dios es un incesante tributo de alabanza.»

La idea de la Naturaleza alabando a Dios aparece más de una vez en el Antiguo Testamento. «Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de Sus manos» (Salmo 19:1s). «¡Benedicid al Señor, vosotras todas Sus obras, en todos los lugares de Su señorío!» (Salmo 103:22). El Salmo 148 es una cita imponente a toda la Naturaleza a que se una a la alabanza de Dios.

Hay aquí una tremenda verdad. La idea básica tras todo esto es que todo lo que está cumpliendo la misión para la que fue creado está alabando a Dios. Una de las concepciones básicas del estoicismo era que en todos los seres hay una chispa divina, scintilla. «Dios -decía Séneca- está cerca de ti, contigo, en ti; un espíritu santo se asienta en nuestro interior.» Como señala Gilbert Murray, los escépticos se reían de esto, y se burlaban de toda esta idea. «¿Qué? decía el escéptico- ¿Está Dios en los gusanos? ¿Y en los escarabajos peloteros?» «¿Y por qué no?» contestaban los estoicos.

¿Es que un gusano no puede servir a Dios? Acordaos del del *Libro de Jonás*, 4: 7 ¿Es que sólo puede ser un buen soldado el general? ¿No puede el soldado raso pelear lo mejor posible? ¡Dichoso tú si estás sirviendo a Dios y cumpliendo Su propósito tan fielmente como un gusano! Lo que quiera que cumpla la función para la que fue creado está así adorando a Dios.

Este es un pensamiento que despliega el panorama más magnífico. La actividad más humilde e ignorada del mundo puede ser un acto de verdadero culto a Dios. El trabajo y el culto se convierten literalmente en una sola cosa. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre; y el hombre cumple su cometido cuando hace lo que

Dios le envió a hacer en el mundo. Un trabajo bien hecho se eleva al Cielo como un himno de alabanza a Dios.

Esto quiere decir que el médico en su consulta, el hombre de ciencia en su laboratorio, el profesor en su aula, el músico en su concierto, el pintor en su estudio, el dependiente tras su mostrador, el mecanógrafo a su máquina, el ama de casa en sus quehaceres -todos los que están haciendo el trabajo del mundo como Dios manda participan en un acto de culto cósmico.

EL SIMBOLISMO DE LOS SERES VIVIENTES

Apocalipsis 4:6b-8 (continuación)

No pasó mucho tiempo antes de que la Iglesia primitiva encontrara ciertos simbolismos en los cuatro seres vivientes, en particular el de los cuatro evangelistas -una representación que se suele encontrar en las vidrieras de colores de las iglesias.

La primera y la más completa identificación la hizo Ireneo hacia el año 170 d.C. Mantenía que los cuatro seres vivientes representaban cuatro aspectos de la obra de Jesucristo, que a su vez están representados en los cuatro evangelios.

El león representa la Obra poderosa y efectiva del Hijo de Dios, Su señorío y poder soberano. *El buey* representa la proyección sacerdotal de Su Obra, porque es el animal del sacrificio. *El hombre* representa Su Encarnación. *El águila* representa el don del Espíritu Santo, con Sus alas desplegadas sobre la Iglesia. *Juan* representa «la generación original, efectiva y gloriosa del Hijo desde el Padre,» y nos dice que todas las cosas fueron hechas por Él; y por tanto está simbolizado en *el león*. *Lucas* empieza con la escena del sacerdote Zacarías, y nos cuenta la historia del ternero cebado que mataron para celebrar haber encontrado al hijo menor; y por tanto está representado en *el buey*. *Mateo* empieza dándonos la ascendencia humana de Jesús y «el carácter de un hombre manso y humilde se mantiene a lo largo de todo este evangelio;» y está

simbolizado por *el hombre*. *Marcos* empieza con una referencia 'al Espíritu de la profecía descendiendo de lo Alto sobre los hombres, lo que «apunta al carácter alado de este evangelio;» y por tanto está simbolizado en *el águila*.

Ireneo sigue diciendo que los cuatro seres vivientes representan los cuatro pactos principales que hizo Dios con la raza humana. El primero lo hizo con Adán, antes del diluvio. El segundo, con Noé, después del diluvio. El tercero, al dar la Ley a Moisés. El cuarto es el que renueva al hombre en Cristo «resucitando y llevando a los hombres en Sus alas al Reino celestial.»

Pero, como ya hemos dicho, había una variedad de identificaciones diferentes.

El esquema de Atanasio era:

Mateo = el hombre

Lucas = el león

El esquema de Victorino era:

Mateo = el hombre

Lucas = el buey

El esquema de Agustín era:

Mateo = el león

Lucas = el buey

Marcos = el buey

Juan = el águila

Marcos = el león

Juan = el águila

Marcos = el hombre

Juan = el águila

Se puede decir que, en conjunto, la identificación de Agustín llegó a aceptarse generalmente, porque responde mejor a los hechos. *Mateo* está mejor representado por *el león*, porque presenta a Jesús como el León de la tribu de Judá, Aquel en Quien se cumplieron las expectativas de los profetas. *Marcos* está mejor representado por *el hombre*, porque es el que más se parece a un reportaje de la vida humana de Jesús. *Lucas* está mejor representado por *el buey*, porque nos presenta a Jesús como el sacrificio por todas las clases y condiciones de hombres y mujeres en todas partes. *Juan* está mejor

representado por *el águila*, porque es el ave que vuela más alto, y se dice que es la única criatura viviente que puede mirar al Sol sin deslumbrarse; y Juan es el evangelio que se remonta más a las alturas.

EL HIMNO DE ALABANZA

Apocalipsis 4:6b-8 (conclusión)

Noche y día, los seres vivientes no dejaban nunca de entonar su doxología de alabanza:

¡Santo, Santo, Santo es el Señor, el Todopoderoso, Que era, y Que es, y Que ha de venir!

Aquí se nos presenta la incesante alabanza de la Naturaleza. < El hombre descansa el domingo, y cuando duerme, y cuando llega a su final con la muerte; pero el ciclo de la Naturaleza es ininterrumpido e incesante en su alabanza. » No hay nunca ningún tiempo en que el mundo que Dios ha hecho no Le esté alabando.

La doxología recoge tres atributos de Dios.

(i) Le alaba por Su *santidad* (cp. *Isaías 6: 3*). Ya hemos visto repetidas veces que la idea básica de la santidad es *la diferencia*. Eso es supremamente cierto de Dios. Él es diferente de los seres humanos. Precisamente por eso somos movidos a adorarle. Si no fuera más que una persona humana glorificada, no Le podríamos alabar. Como expresaba un poeta: «¿Cómo podría alabar, si tal cual soy pudiera comprender?» El mismo misterio de Dios nos mueve a la reverente admiración en Su presencia y a un alucinado amor, el que esa grandeza se rebajara hasta ese punto por nosotros y para salvarnos.

Le alaba por Su *omnipotencia*. Dios es omnipotente. Las personas a las que iba dirigido el *Apocalipsis* vivían bajo la amenaza de Imperio Romano, un poder que ninguna persona

ni nación podía desafiar impunemente. Figuraos lo que significaría para los cristianos estar seguros de que con ellos estaba el Todopoderoso. El mismo hecho de darle ese título a Dios afirma la certeza de la seguridad del cristiano; no una seguridad que quisiera decir liberación de los problemas, sino que hacía que uno se sintiera seguro así en la vida como en la muerte.

(iii) Le alaba por Su *eternidad*. Los imperios surgen y desaparecen; aun los cielos y la tierra perecerán; pero Dios es siempre el Mismo, y Sus años no se acabarán. Por lo cual Sus siervos habitarán seguros (*Salmo 102:25-28*).

DIOS, EL SEÑOR Y EL CREADOR

Apocalipsis 4:9-11

Cada vez que los seres vivientes den gloria y honor y acción de gracias al Que está sentado en el trono y vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postrarán delante del Que está sentado en el trono y adorarán al Que vive por siempre jamás arrojando sus coronas delante del trono y diciendo:

-¡Señor y Dios nuestro, Tú mereces recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú has creado todas las cosas, y por Tu voluntad existen y han sido creadas!

Aquí está la otra sección del coro de acción de gracias. Ya hemos visto que los seres vivientes representan a la Naturaleza en toda su grandeza, y los veinticuatro ancianos a la gran Iglesia unida en Jesucristo. Así es que cuando los seres vivientes y los ancianos se unen en alabanza se simboliza la Naturaleza y la Iglesia unidas alabando a Dios. Hay comentaristas que han hallado dificultades aquí. En el versículo 8, la alabanza de los seres vivientes es ininterrumpida día y noche, y en este pasaje se nos presentan brotes de alabanza en los que

los ancianos responden siempre postrándose y adorando. Pero el decir que hay una inconsecuencia es dar muestras de una crítica sin imaginación; no esperamos lógica en la poesía y sinfonía de la adoración.

Juan usa aquí una figura que conocía muy bien el mundo antiguo: Los ancianos rendían sus coronas ante el trono de Dios. En el mundo antiguo aquel gesto era la expresión de una sumisión total. Cuando un rey se rendía a otro, echaba su corona a los pies del vencedor. Algunas veces los romanos llevaban consigo una imagen de su emperador; y, cuando sometían a un monarca, hacían una ceremonia en la que el vencido tenía que rendir su corona ante la imagen del emperador. Esta escena presenta a Dios como el Conquistador de las almas, y a la Iglesia como el Cuerpo de creyentes que se Le han rendido. No puede haber fe sin sumisión.

La doxología de los ancianos alaba a Dios por dos cosas.

(i) Él es su Señor y Dios. Aquí hay algo que sería más comprensible para los del tiempo de Juan que para nosotros. La frase original para *Señor y Dios* es *Kyrios kcai Theós*, que era el título oficial del emperador romano Domiciano. Era, sin duda, porque los cristianos no reconocían aquella pretensión del emperador por lo que los perseguían y mataban. Llamar sencillamente a Dios *Señor y Dios* era una confesión triunfante de fe, una proclamación de que Él ocupa el lugar supremo en todo el universo, en lo que se hacía mayor hincapié al ponerle el artículo determinado *ho* y el pronombre posesivo *hémón* a estos títulos: Él es *el Señor y el Dios nuestro*.

(ii) Dios es el Creador. Es por Su voluntad y propósito por lo que existían todas las cosas aun antes de la Creación y fueron por último traídas al ser real. El ser humano ha adquirido muchos poderes, pero no posee el de crear. Puede alterar y reformar, hacer cosas con materiales ya existentes; pero únicamente Dios puede crear de la nada. Esta gran verdad quiere decir que en su sentido más real todo el universo Le pertenece, y no hay nada que el ser humano pueda usar a menos **que Dios se lo haya dado**.

EL LIBRO EN LA MANO DE DIOS

Apocalipsis 5:1

Y en la mano derecha del Que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por las dos caras y sellado con siete sellos.

Debemos tratar de visualizar la escena que nos describe Juan. Tiene un antecedente en la visión de Ezequiel: «Miré, y vi una mano extendida hacia mí, y en ella un libro enrollado. Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritos en él cantos fúnebres, gemidos y ayes» (*Ezequiel 2: 9s*).

Debemos fijarnos en que era *un rollo* y no *un libro* lo que Dios tenía en la mano. En el mundo antiguo, hasta el siglo II d.C., la forma en que se presentaba un escrito era el rollo, no el códice o libro tan como lo conocemos nosotros actualmente. El rollo se hacía de papiro, que se fabricaba en hojas de 20 x 14 cm. que se unían horizontalmente hasta alcanzar la longitud necesitada. Se escribía en columnas estrechas de unos diez centímetros con márgenes casi iguales por arriba y por abajo y unos tres centímetros entre las columnas. Era corriente cuando el rollo era extenso que se enrollara en dos rollizos de madera por cada extremo. Se sostenía en la mano izquierda, y se iba enrollando en uno de los palos y desenrollando en el otro a medida que se leía o para buscar la página deseada. Podemos hacernos una idea de la longitud de un rollo por las siguientes estadísticas. *Segunda y Tercera de Juan, Judas y Filemón* no ocuparían más que una hoja de papiro; *Romanos* requeriría un rollo de 4 metros de largo; *Marcos*, de 6 metros; *Juan*, de 8; *Mateo*, de 10, y *Lucas y Hechos* de 11. *Apocalipsis* ocuparía un rollo de unos 5 metros. Un rollo así sería el que vio Juan en la mano de Dios; y tenía dos características.

(i) Estaba escrito *por delante y por detrás*, es decir, por las dos caras. El papiro se hacía de la membrana interior de la

planta de ese nombre que crecía en el delta del Nilo. El papiro llega a tener los cinco metros de altura, dos de ellos debajo del agua, y el grosor de la muñeca de una persona. Se sacaba la membrana interior, y se cortaba en tiras muy estrechas con un cuchillo muy afilado; se iban colocando las tiras verticalmente; luego se colocaba otra capa horizontalmente, se humedecía con agua del Nilo y se aplastaba. La sustancia resultante se abatanaba, y luego de suavizaba con piedra pómez; el producto resultante era semejante al papel de estraza.

Por esta descripción se comprenderá que la textura iría horizontalmente por un lado y verticalmente por el otro; el primero se conocía como el *recto*, y era donde se escribía, porque era más fácil escribir donde las líneas de la escritura seguían las de las fibras. El lado en el que las fibras estaban colocadas verticalmente se llamaba el *verso*, y no se solía escribir en él.

Pero el papiro era caro; así es que, si se tenía que escribir mucho, se usaba por los dos lados. Lo que se escribía por el *verso* se llamaba un *opistógrafo*, es decir, una hoja escrita por detrás. Juvenal habla de un dramaturgo bisoño que iba por ahí con el manuscrito de una tragedia sobre Orestes escrito por los dos lados; ¡era una producción interminable! Aquí, el rollo que Dios tenía en la mano estaba escrito por los dos lados; había tanto en él que se había usado tanto el *recto* como el *verso*.

(ii) Estaba *sellado con siete sellos*. Eso puede indicar una de dos cosas.

(a) Cuando se acababa un rollo, se ataba con guitas y se sellaban los nudos. El único documento ordinario que se sellaba con siete sellos era el testamento. Según el derecho romano, los siete testigos del testamento lo sellaban con sus sellos, y solo se podía abrir cuando los siete, o sus representantes legales, estaban presentes. El rollo puede que fuera lo que podríamos llamar el testamento de Dios, Su última voluntad sobre los asuntos del universo.

(b) Es más probable que los siete sellos representen sencillamente un profundo secreto. El contenido del rollo era tan

secreto que estaba sellado con siete sellos. La tumba de Jesús también fue sellada para mantenerla intacta (*Mateo 27:66*); el *Evangelio de Pedro*, apócrifo, dice que estaba sellada con siete sellos para asegurarse de que no la abriera ninguna persona que no estuviera autorizada.

EL LIBRO DE DIOS ACERCA DEL DESTINO

Apocalipsis 5:2-4

Y vi un ángel poderoso que proclamaba a gran voz:

-¿Quién es capaz de abrir el rollo y de desatar los sellos?

Y no había nadie en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra que pudiera abrir el rollo, ni siquiera mirarlo; y yo lloraba amargamente, porque no se encontraba a nadie que fuera capaz de abrir el rollo ni de verlo.

Cuando Juan estaba mirando a Dios con el rollo en la mano se presentó un ángel imponente para lanzar un gran desafío. Un ángel poderoso aparece otra vez en 10:1 y en 18:21. En este caso el ángel tenía que ser extraordinario para que el desafío de su voz llegara hasta los últimos confines del universo. Citaba a que se presentara para abrir el libro a cualquiera que fuera capaz de acometer la empresa.

No cabe duda de que el contenido del libro era lo que había de suceder en los últimos tiempos. Que existía **tal libro** era firme creencia entre los judíos. Se encuentra corrientemente en el *Libro de Henoc*. El arcángel Uriel le dice a Henoc en los lugares celestiales: «¡Oh Henoc, observa la escritura de las tablas celestiales y lee lo que hay escrito en ellas y marca cada hecho individual!» Y Henoc prosigue: « Y yo observé todo lo que había en las tablas celestiales, y leí todo lo que había escrito en ellas, y lo comprendí todo, y leí el libro de todas las acciones de los humanos y de todas las criaturas que habrá

sobre la tierra hasta las últimas generaciones» (1 *Henoc* 81:1 s). En el mismo *Libro de Henoc* se cuenta que Henoc tuvo una visión de la Cabeza de los Días en Su trono glorioso, «y los libros de los vivientes se abrieron en Su presencia» (1 *Henoc* 47:3). Henoc afirma conocer el misterio de los santos, porque «el Señor me mostró y me informó, y he leído las tablas celestiales» (1 *Henoc* 106:19). En esas tablas vio la historia de las generaciones todavía por venir (1 *Henoc* 107:1). La idea es que Dios tiene un libro en el que ya está escrita la historia del tiempo por venir.

Cuando estemos tratando de interpretar esta idea será conveniente tener presente que se nos presenta como una visión y en forma poética. Sería cometer una grave equivocación el tomarla demasiado literalmente. No quiere decir que todo «esté escrito» de antemano, y que nos encontremos en las garras de un fatalismo inevitable. Lo que sí quiere decir es que Dios tiene un plan para el universo, y que el propósito de Dios no fracasará.

Nadie se presentó al desafío del ángel; no había nadie que fuera capaz de abrir el rollo, por lo que Juan se echó a llorar amargamente. Había dos razones para sus lágrimas.

(i) En 4:1, la Voz le había hecho una promesa: «Yo te mostraré lo que ha de tener lugar desde ahora en adelante.» Parecía como si la promesa se hubiera frustrado.

(ii) Pero había una razón aún más profunda para su tristeza. Le parecía que no había nadie en todo el universo a quien Dios pudiera revelar Sus secretos. Esto, sin duda, era terrible. Hacía mucho que había dicho Amós: «No hará nada el Señor Dios sin revelarles Su secreto a Sus siervos los profetas» (*Amós* 3: 7). Pero aquí el mundo estaba tan lejos de Dios que no había nadie capaz de recibir Su mensaje.

Para Juan, aquel problema se resolvería triunfalmente con la llegada del Cordero. Pero detrás de este problema hay una verdad imponente y desafiante: Dios no puede comunicarle a la humanidad Su mensaje a menos que haya una persona que sea apta para recibirlo. Aquí tenemos la quintaesencia del

problema de la comunicación. Es el problema de todo maestro: no puede enseñar nada que los alumnos no estén capacitados para recibir. Es también el problema del predicador: no puede comunicar un mensaje a una congregación que no esté dispuesta a asumirlo. Es el eterno problema del amor: no puede decir sus verdades ni dar sus dones a los que no sean capaces de escuchar y de recibir. Lo que necesita el mundo son hombres y mujeres que se mantengan sensibles a Dios. Él tiene un mensaje para el mundo en cada generación; pero ese mensaje no se puede dar hasta que se encuentre la persona capaz de recibirlo. Y día a día, o nos capacitamos o nos incapacitamos para recibir el mensaje de Dios.

EL LEÓN DE JUDÁ Y LA RAÍZ DE DAVID

Apocalipsis 5:5

Entonces me dijo uno de los ancianos:

Deja de llorar. Mira: el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha obtenido tal victoria que está capacitado para abrir el libro y sus siete sellos.

Nos acercamos ahora a uno de los momentos más impresionantes del *Apocalipsis*: la entrada del Cordero en el centro de la escena celestial. Ciertas cosas conducen a este clímax.

Juan había estado llorando porque no había nadie a quien Dios pudiera revelar Sus secretos. Entonces se acerca a Juan uno de los ancianos, en función de mensajero de Cristo, y le dice: «No llores.» Estas palabras salieron en más de una ocasión de los labios de Jesús en los días de Su carne. Fueron las que le dirigió a la viuda de Naín que estaba llorando la muerte de su hijo único (*Lucas* 7:13); y a Jairo y su familia cuando estaban haciendo duelo por su hijita única (*Lucas* 8:52). La voz consoladora de Jesús nos sigue hablando desde los lugares celestiales.

Swete hace aquí un buen comentario. Juan estaba llorando, y sin embargo sus lágrimas eran innecesarias. El dolor humano muchas veces brota de un conocimiento insuficiente. Si fuéramos pacientes y confiados, veríamos que Dios tiene Sus propias soluciones para las situaciones que nos producen lágrimas.

El anciano le dice a Juan que Jesucristo ha obtenido tal victoria que está capacitado para abrir el libro y desatar sus sellos. Eso quiere decir tres cosas. Quiere decir que por Su victoria sobre la muerte y todos los poderes del mal, y por Su completa obediencia a la voluntad de Dios está capacitado para *conocer* los secretos de Dios; está capacitado para *revelar los* secretos de Dios; y tiene el privilegio y la misión de *controlar* las cosas que han de ser. Por lo que Jesús hizo, es el Señor de la Verdad y de la Historia. Se Le aplican dos grandes títulos.

(i) Jesús es *el León de la tribu de Judá*. Este título se remonta a la bendición que dio Jacob antes de morir a sus hijos. En esa bendición llama a Judá «cachorro de león» (*Génesis 49:9*). Si el mismo Judá era un cachorro de león, es apropiado llamar al supremo miembro de su tribu *El León de Judá*. En los libros que se escribieron en el período intertestamentario, este llegó a usarse como un título mesiánico. *2 Esdras* habla de la figura de un león, y dice: «Este es el Ungido, es decir, el Mesías» (*2 Esdras 12:31*). La fuerza del león y su indiscutible posición como rey de los animales le hacía ser el emblema apropiado del todopoderoso Mesías que esperaban los judíos.

(ii) Jesús es *la Raíz de David*. Este título se remonta a la profecía de *Isaías* de que saldría un vástago del tocón de Isaí, y una raíz de Isaí sería una enseña para el pueblo (*Isaías 11:1,10*). Isaí fue el padre de David, lo que quiere decir que Jesucristo fue el Hijo de David, el Mesías prometido.

Así es que aquí tenemos dos grandes títulos que son típicamente judíos. Tienen su origen en los anuncios del Mesías por venir; y establecen que Jesucristo realizó victoriosamente la labor del Mesías y está, por tanto, capacitado para conocer y revelar los secretos de Dios, y para presidir la realización de Sus propósitos en los acontecimientos de la Historia.

EL CORDERO

Apocalipsis 5:6

Y vi a un Cordero que estaba de pie entre el trono y los cuatro seres vivientes y los ancianos. Todavía tenía las señales de haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la Tierra.

Este es el momento supremo de la visión: la presentación del Cordero en la escena del Cielo. La escena se puede tomar de dos maneras: o consideramos que los cuatro seres vivientes formaban un círculo alrededor del trono y los veinticuatro ancianos formaban un círculo más amplio, con el Cordero de pie entre los dos círculos; o, lo que es mucho más probable, que el Cordero estaba en el centro de todo el escenario.

El Cordero es una de las grandes ideas características del *Apocalipsis*, que llama así a Jesucristo no menos de veintinueve veces. La palabra que usa para *cordero* no se usa en ningún otro libro del Nuevo Testamento con referencia a Jesucristo. Juan el Bautista Le señaló como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (*Juan 1:29,36*). Pedro habla de la sangre preciosa de Cristo como la de un Cordero sin mancha ni contaminación (*1 Pedro 1:19*). En *Isaías 53:7*, el capítulo tan querido para Jesús y para la Iglesia primitiva, leemos de un Cordero llevado al matadero. Pero en todos estos casos se usa la palabra *amnós*, mientras que la que usa *Apocalipsis* es *arnión*; esta última aparece en *Jeremías 11:19*: «Yo era como un cordero inocente que llevan a degollar.» Al usar *arnión*, y tan frecuentemente, Juan quiere que veamos que es una nueva concepción la que aporta a la humanidad.

(i) El Cordero tiene todavía las señales de haber sido sacrificado. Ahí tenemos la imagen del sacrificio de Cristo, todavía visible en los lugares celestiales, donde Jesucristo es el que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.

(ii) Esto tiene otro lado. Este mismo Cordero, todavía con las señales de haber sido sacrificado, es el Cordero de los siete cuernos y los siete ojos.

(a) Los siete cuernos representan la omnipotencia. En el Antiguo Testamento el cuerno simboliza dos cosas.

Primero, representa *poder*. En la bendición de Moisés, los cuernos de José son como los de un búfalo, con los que acorreará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra (*Deuteronomio 33:17*). El profeta Sedequías se hizo cuernos de hierro para anunciar la victoria sobre los sirios (*1 Reyes 22: II*). Se advierte a los malvados que no levanten el cuerno (*Salmo 75:4*, R-V antigua). Zacarías ve en visión los cuatro cuernos que representan las naciones que han diseminado a Israel (*Zacarías 1:18*).

Segundo, representa *honor*. El salmista expresa su confianza en que Dios en Su buena voluntad ensalzará nuestro cuerno (*Salmo 89:17*, R-V antigua). El cuerno del bueno será ensalzado en gloria (*Salmo 112:9*, R-V antigua). Dios ensalzó el cuerno de Su pueblo (*Salmo 148:14*, R-V antigua).

Debemos añadir aún otro matiz a esta pintura. En los tiempos intertestamentarios, los grandes héroes de Israel fueron los Macabeos; grandes guerreros que libraron a Israel del dominio de los paganos; y se los representa como cornudos carneros (*1 Henoc 90:9*).

Aquí tenemos una gran paradoja: el Cordero lleva las heridas sacrificiales; pero al mismo tiempo está revestido del poder del mismo Dios para desbaratar a Sus enemigos. El Cordero tenía *siete* cuernos; el número *siete* representa la perfección; el poder del Cordero es perfecto más allá de toda resistencia.

(b) El Cordero tiene siete ojos, que representan a los Espíritus de Dios enviados por toda la Tierra. El antecedente se encuentra en *Zacarías*, donde el profeta ve las siete lámparas que son < los ojos del Señor, que recorren toda la Tierra > (*Zacarías 4:2,10*). Es una figura misteriosa, pero está claro que representa la omnipotencia de Dios. De forma casi inquietante

dice que no hay lugar de la Tierra que esté oculto a la mirada de Dios.

Aquí tenemos una presentación impresionante de Cristo como el cumplimiento de todas las esperanzas y los sueños de

Israel, porque es el León de la tribu de Judá y la Raíz de David; es el único cuyo sacrificio se aplica a toda la humanidad, porque sigue llevando sus marcas en los lugares celestiales. Pero la tragedia se convirtió en victoria, y la vergüenza en gloria; y Él es el único cuyo poder todoconquistador es irresistible, y cuya mirada escrutadora es inescapable.

Pocos pasajes de la Sagrada Escritura muestran tan bien al mismo tiempo lo que llama Swete < la majestad y la mansedumbre > de Jesucristo, y combinan en el mismo cuadro la humillación de Su muerte y la gloria de Su Resurrección.

MÚSICA EN EL CIELO

Apocalipsis 5:7-14

Y el Cordero se dirigió al que estaba sentado en el trono para recibir el rollo que tenía en su mano derecha. Y cuando lo recibió, los cuatro seres vivientes se postraron delante del Cordero, y lo mismo hicieron los

veinticuatro ancianos, cada uno de los cuales tenía un arpa y una copa de oro llena de incienso, que son las oraciones de los que están consagrados a Dios. Y cantaron un cántico nuevo que era como sigue:

- ¡Tú mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y así, al precio de tu sangre vital, nos compraste para Dios de toda tribu y lengua y pueblo y raza, y nos hiciste un Reino de

sacerdotes para nuestro Dios que reinaremos sobre la Herra!

Y cuando estaba mirando oí la voz de muchos ángeles que estaban formando un círculo alrededor del trono y

de los seres vivientes y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas y millones de millones, y cantaban a una voz:

-¡El Cordero Que ha sido inmolado merece recibir el poder y la riqueza y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y la bendición!

Y oí decir a todas las criaturas de la creación que estaban en el Cielo y sobre la Tierra y debajo de la Tierra y en el mar y todas las cosas que hay en ellos:

-¡La bendición y el honor y la gloria y el dominio sean para siempre jamás para el Que está sentado en el trono y para el Cordero!

Y los cuatro seres vivientes decían: < ¡Amén! > Y los ancianos se postraron y adoraron.

Es necesario leer este pasaje en conjunto antes de empezar a estudiarlo en detalle. R. H. Charles cita a Christina Rossetti: « El Cielo se le revela a la Tierra como la patria de la música.» Aquí tenemos el más impresionante coro de alabanza que escuchará jamás el universo. Llega en tres oleadas. Primero está la alabanza de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos. Aquí vemos a la Naturaleza y a la Iglesia unidas en la alabanza del Cordero. Luego se produce la alabanza de las miríadas de ángeles. Aquí tenemos a todos los habitantes del Cielo elevando sus voces en alabanza. Y después, Juan ve a toda la creación, en todo el universo, desde su más profunda sima hasta su más remoto confín, cantando alabanzas.

Aquí vemos que el Cielo y la Tierra y todo lo que hay en ellos está diseñado para alabar a Jesucristo; y se nos otorga el privilegio de unir nuestras voces y vidas a este coro de alabanza, que estará incompleto mientras falte en él una sola voz.

LAS ORACIONES DE LOS SANTOS

Apocalipsis 5:8

La primera sección del coro de alabanza es el himno de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos; que, como ya hemos visto, representan respectivamente todo lo que hay en la Naturaleza y en la Iglesia universal.

La figura de los ancianos es interesante. Tienen arpas. El arpa era el instrumento tradicional para cantar los salmos. «Aclamad al Señor con arpa,» dice el salmista (*Salmo 33:2*). «Cantad salmos al Señor con arpa; con arpa y voz de cántico» (*Salmo 98:5*). «Cantad al Señor con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios» (*Salmo 147:7*). El arpa representa la música de alabanza tal como la conocían los judíos.

Los ancianos tenían también copas de oro llenas de incienso; y el incienso representa las oraciones de los que están consagrados a Dios. El comparar las oraciones con el incienso procede también de los *Salmos*. «Suba mi oración delante de Ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde» (*Salmo 141:2*). Pero lo más significativo es la idea de los intermediarios en la oración. En la literatura judía posterior, esta idea de los intermediarios celestiales que Le presentan a Dios las oraciones de los fieles es muy corriente. En el *Testamento de Dan 6:2* leemos: « Acercaos a Dios y al ángel que intercede por vosotros, porque él es el mediador entre Dios y el hombre.»

El principal de todos ellos es el arcángel Miguel, « el piadoso y paciente» (1 *Henoc 40:9*). Se dice que desciende diariamente al quinto cielo para recibir las oraciones de las personas y presentárselas a Dios (3 *Baruc 11*). En *Tobías* es el arcángel Rafael el que presenta a Dios las oraciones humanas: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos, que presento las oraciones de los santos, y que entro y salgo ante la gloria del Santo Dios» (*Tobías 12:15*). Es Gabriel el que le dice a Henoc: «Te juro que en el Cielo los ángeles te tienen presente

delante de la gloria del Grande» (1 *Henoc* 104:1). Algunas veces son los ángeles guardianes los que Le presentan a Dios las oraciones de los hombres; y se dice que a ciertas horas cada día se abren las puertas para recibir las oraciones (*Apocalipsis de Pablo* 7:1). Algunas veces todos los ángeles -o, como se los llama en *Henoc*, Los Vigilantes- están ocupados en su tarea. Es a «los Santos del Cielo» a los que las almas humanas presentan sus quejas clamando por justicia (1 *Henoc* 9:3). Los Vigilantes tienen la obligación de interceder por los hombres (1 *Henoc* 15:2). Como ya hemos visto, los ángeles se ocupan de los seres humanos para hacerles bien (1 *Henoc* 104:1). Algunas veces parece que los muertos benditos comparten esta tarea. Los ángeles y los santos en sus lugares de reposo interceden por los hijos de los hombres (1 *Henoc* 39:6). Hay algo que decir de la creencia en los intermediarios celestiales.

(i) En cierto sentido es una idea que nos anima. No estamos solos, por así decirlo, cuando oramos. Ninguna oración puede tener los pies pesados ni las alas de plomo si tiene a toda la ciudadanía del Cielo para ayudarla a elevarse hasta Dios.

(ii) Desde otro punto de vista nos parece totalmente innecesario. Tenemos delante una puerta abierta que nadie nos puede cerrar; las oraciones humanas no necesitan ninguna ayuda, porque el oído de Dios está atento para captar el más leve susurro de apelación.

(iii) Toda esta concepción de los intermediarios surge de una línea de pensamiento que ya hemos encontrado antes. Con el paso de los siglos, los judíos se fueron sintiendo más y más abrumados con la idea de la trascendencia de Dios, de Su esencial *otridad*. Empezaron a creer que no podía haber ningún contacto directo entre Dios y la persona humana, y que tenía que haber intermediarios angélicos para salvar la sima. Ese es precisamente el sentimiento que Jesucristo vino a desterrar; Él vino para decirnos que Dios «está más cerca de nosotros que nuestro aliento, más cerca que las manos o los pies;» y para ser el camino vivo por el que todas las personas, por humildes que sean, tienen acceso directo a Dios.

EL HIMNO NUEVO

Apocalipsis 5:9

El himno que cantaron los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos era *un himno nuevo*. La frase *un cántico nuevo* aparece con frecuencia en los *Salmos*; y hay siempre un cántico nuevo para las misericordias nuevas de Dios. «Cantadle cántico nuevo,» dice el salmista (*Salmo* 33:3). Dios sacó al salmista del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso, y puso en su boca un cántico nuevo de alabanza a Dios (*Salmo* 40: 3). «Cantad al Señor cántico nuevo, porque ha hecho maravillas» (*Salmo* 98:1; *cp.* 96:1). «A Ti, oh Dios, cantaré un cántico nuevo» (*Salmo* 144:9). «Cantad al Señor un cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos» (*Salmo* 149:1). El paralelo más próximo en el Antiguo Testamento se encuentra en *Isaías*. Allí Dios anuncia cosas nuevas, y el profeta llama a las personas a cantar al Señor un nuevo cántico (*Isaías* 42:9s).

Un himno nuevo siempre tiene por tema las nuevas misericordias de Dios; y el más noble será el que cante las misericordias de Dios en Jesucristo.

Una de las características del Apocalipsis es que es un libro acerca de cosas nuevas. Hay un nombre nuevo (2:17; 3:12); una nueva Jerusalén (3:12; 21:2); un cántico nuevo (5:9; 14:3); Nuevos cielos y nueva tierra (21:1); y la gran promesa de que Dios hace todas las cosas nuevas (21:5).

Hay aquí algo muy significativo. En griego hay dos palabras para *nuevo*: *néos*, que quiere decir *nuevo en cuanto al tiempo*, y *kainós*, que quiere decir *nuevo en cuanto a la calidad*.

Lo significativo acerca de esto es que Jesucristo trae a la vida una cualidad que no había existido nunca, un gozo nuevo, una emoción nueva, nueva fuerza y nueva paz. Por eso es por lo que la vida cristiana es una vida resplandeciente. Se ha dicho que «lo contrario del mundo cristiano es un mundo que se ha vuelto viejo y triste.»

EL HIMNO DE LOS SERES VIVIENTES
Y DE LOS ANCIANOS

Apocalipsis 5:9s

Empecemos por recordar el himno:

¡Tú mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y así, al precio de Tu sangre vital, nos compraste para Dios a los de toda tribu y lengua y pueblo y raza, y nos hiciste un Reino de sacerdotes para nuestro Dios que reinaremos sobre la Tierra!

Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos alaban al Cordero porque murió. En este himno se resumen los resultados de la muerte de Jesucristo.

(i) Fue una muerte *sacrificial*; es decir: con un propósito. No fue un accidente de la Historia; ni tampoco la muerte trágica de un hombre bueno y heroico por causa de la justicia y de Dios; fue una muerte sacrificial. La finalidad del sacrificio era restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre; y fue con ese propósito, y con *ese resultado*, como murió Jesucristo.

(ii) La muerte de Jesucristo fue *emancipadora*. El Nuevo Testamento está lleno de principio a fin de la idea de la liberación de la humanidad que Él logró. Jesucristo dio Su vida en rescate (*lytron*) por muchos (*Marcos 10:45*). Él Se dio a Sí mismo en rescate (*antilytron*) por todos (1 *Timoteo 2:6*). Él nos redimió -literalmente, *nos compró fuera de (exagorázein)* de la maldición de la Ley (*Gálatas 3:13*). Somos redimidos (*lytrústhai*) no por dinero humano sino por la sangre preciosa de Jesucristo (1 *Pedro 1:19*). Jesucristo es el Señor Que nos compró (*agorázein*) (2 *Pedro 2:1*). Hemos sido comprados por precio (*agorázein*) (1 *Corintios 6:20; 7:23*). El Nuevo Testamento declara consecuentemente que costó la muerte de Jesucristo el rescatar a la humanidad del dilema y la esclavitud en que la había sumido el pecado. El Nuevo Testamento no

tiene una teoría «oficial» sobre cómo se llevó a cabo ese efecto; pero no deja la menor duda de que se llevó a efecto.

(iii) La muerte de Jesucristo fue *universal* en sus beneficios. Él murió por los hombres y las mujeres de todas las razas. Hubo un tiempo en que los judíos creían que Dios no Se preocupaba nada más que de ellos y no quería nada más que la destrucción de los otros pueblos. Pero en Jesucristo conocemos a un Dios Que ama a *todo el mundo*. La muerte de Cristo fue por todas las personas; y, por tanto, la Iglesia tiene la tarea de decírselo a todo el mundo.

(iv) La muerte de Jesucristo fue *efectiva*. Él no murió inútilmente. En este himno se especifican tres aspectos de la Obra de Cristo.

(a) Él nos hizo *reyes*. Abrió a los seres humanos la realeza de hijos de Dios. Siempre habían sido hijos de Dios por la creación; pero ahora hay una nueva filiación de la gracia abierta a toda persona.

(b) Nos hizo *sacerdotes*. En el mundo antiguo los sacerdotes eran los únicos que tenían derecho de acceso a Dios. Cuando entraba un judío normal y corriente en el Templo podía atravesar el Atrio de los Gentiles, el Atrio de las Mujeres, y entrar en el Atrio de Israel; pero ya no podía entrar en el Atrio de los Sacerdotes. Pero Jesucristo abrió a todos los hombres el camino de acceso a Dios: cualquier persona llega a ser un sacerdote en el sentido de que tiene derecho de acceso a la presencia de Dios.

(c) Nos dio *victoria*. Su pueblo reinará sobre la tierra. Este no es un triunfo político ni un señorío material, sino el secreto de la vida victoriosa en cualesquiera circunstancias. « En el mundo tendréis aflicción; pero confiad: Yo he vencido al mundo» (*Juan 16:33*). En Cristo hay victoria sobre el yo, sobre las circunstancias y sobre el pecado.

EL HIMNO DE LOS ÁNGELES

Apocalipsis 5:11s

Y cuando estaba mirando oí la voz de muchos ángeles que estaban de pie formando un círculo alrededor del trono, y de los seres vivientes y de los ancianos; y su número era de miríadas de miríadas y millones de millones, y cantaban a una voz:

-¡El Cordero Que ha sido inmolado merece recibir el poder y la riqueza y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y -la bendición!

Los innumerables ejércitos de los ángeles entran aquí en el coro de la alabanza. Ya hemos visto que Juan utiliza el lenguaje del Antiguo Testamento; y aquí nos recuerda el himno de David:

¡Bendito seas Tú, Señor, Dios de Israel, nuestro Padre, por siempre jamás! Tuyo son, Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y la majestad; porque todas las cosas que están en el Cielo y en la Tierra son Tuyas. Tuyo, Señor, es el reino, y Tú eres excelso como Cabeza sobre todos. La riqueza y la gloria proceden de Ti, y Tú dominas sobre todo; en Tu mano están la fuerza y el poder; y en Tu mano está el hacer grandes y el dar fuerza a todos (1 Crónicas 29:10-12).

El himno de los seres vivientes y de los ancianos hablaba de la obra de Cristo y de Su muerte; ahora cantan los ángeles de las posesiones de Cristo en Su gloria. Hay siete grandes posesiones que pertenecen al Señor Resucitado.

(i) A Él Le pertenece *el poder*. Pablo llama a Jesús «Cristo, el Poder de Dios» (1 *Corintios 1:24*). Él no es alguien que haga planes irrealizables; Suyo en el poder. Podemos decir triunfalmente: «¡Él puede!»

(ii) Suya es *la riqueza*. < Aunque era rico, Se hizo pobre por amor a vosotros» (2 *Corintios 8:9*). Pablo habla de < las inescrutables riquezas de Cristo» (*Efesios 3: 8*). No hay promesa que Él no tenga los recursos para cumplir.

(iii) Suya es *la sabiduría*. Pablo llama a Cristo «la sabiduría de Dios» (1 *Corintios 1:24*). Él tiene la sabiduría para conocer los secretos de Dios y la solución de los problemas de la vida.

(iv) Suya es *la fuerza*. Cristo es el Fuerte Que puede desarmar al mal y despojarlo de su poder (*Lucas 11:22*). No hay problema que Él no pueda resolver.

(v) Suyo es *el honor*. Se acerca el día en que a Él se doblará toda rodilla, y toda lengua Le confesará Señor (*Filipenses 2:11*). Hasta los que no son cristianos honran a menudo a Cristo admitiendo que está en Su enseñanza la única esperanza para este mundo desquiciado.

(vi) Suya es *la gloria*. Como dice Juan: «Nosotros vimos Su gloria, la gloria que recibe de Su Padre un Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (*Juan 1:14*). La gloria es algo que Le pertenece a Dios por derecho exclusivo. Decir que Jesucristo posee la gloria es decir que es divino.

(vi;) Suya es *la bendición*. Aquí llegamos al clímax inevitable de todo lo anterior. Jesucristo posee todas estas cosas, y usa cada una de ellas para servir a la humanidad por la que vivió y murió cuando Se encarnó; no se las reserva para Sí.

Por tanto, surge hacia Él de todos los redimidos un himno de acción de gracias por todo lo que ha hecho. Esa acción de gracias es lo único que Le podemos dar nosotros.

EL HIMNO DE TODA LA CREACIÓN

Apocalipsis 5:13s

Y oí decir a todas las criaturas de la creación que estaban en el Cielo y sobre la Tierra y debajo de la Tierra y en el mar y todas las cosas que hay en ellos:

-¡La bendición y el honor y la gloria y el dominio sean para siempre jamás para el Que está sentado en el trono y para el Cordero!

Y los cuatro seres vivientes dijeron: «¡Amén!» Y los ancianos se postraron y adoraron.

Ahora el coro de alabanza llega tan lejos que ya no puede llegar más, porque alcanza a todo el universo y a la totalidad de la creación. Hay un himno universal de alabanza al Cordero. Notemos una cosa muy significativa: en este coro de alabanza Dios y el Cordero están juntos. No se podía mostrar mejor la altura de la concepción que tiene Juan de Jesucristo. En la alabanza de la creación Le asocia con el mismo Dios.

En el mismo himno debemos notar dos cosas.

Las criaturas que están en el Cielo aportan su alabanza. ¿Quiénes son? Se han propuesto varias respuestas, todas encantadoras a su manera. Se ha sugerido que se hace referencia a las aves del aire; el mismo canto de las aves es un himno de alabanza. Se ha sugerido que se refiere al Sol, la Luna y las estrellas; los cuerpos celestes alaban a Dios con su fulgor. Se ha sugerido que la frase reúne a todos los seres que están en el Cielo: los seres vivientes, los ancianos, las miríadas de ángeles y todos los otros seres celestiales.

Las criaturas que están debajo de la Tierra aportan su alabanza. Eso no puede querer decir nada más que los muertos que están en el Hades, y aquí tenemos algo totalmente nuevo. En el Antiguo Testamento se expresa repetidamente que los muertos están totalmente separados de Dios y de los hombres, y llevan una existencia sombría. « En la muerte no hay memoria de Ti; en el seol, ¿quién Te alabará? » (Salmo 6: S). «¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará Tu verdad? » (Salmo 30:9). «¿Manifestarás Tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán las sombras para alabarte? ¿Será proclamada en el sepulcro Tu misericordia, o Tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas Tus maravillas, o tu ayuda salvífica en la tierra del olvido? » (Salmo 88:10-12). «Pues el seol no Te exaltará,

ni Te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán en Tu verdad » (Isaías 38:18).

Esta visión barre todo eso. Ni siquiera la tierra de los muertos está excluida del Reino del Cristo Resucitado. Hasta más allá de la muerte se Le eleva el coro de alabanza.

El cuadro que se nos presenta incluye a toda la Naturaleza alabando a Dios. Hay en la Escritura muchos ejemplos magníficos de salmos e himnos en los que se presenta a toda la creación alabando a Dios, como el Salmo 148. Pero aún contiene mejor todo el mensaje del Nuevo Testamento y de este pasaje del Apocalipsis el conocido himno evangélico:

Venid, nuestras voces alegres unamos al coro celeste del trono alrededor! Sus voces se cuentan por miles de miles, mas todas son una en su gozo y su amor.

«¡Es digno el Cordero Que ha muerto proclamando verse exaltado en los Cielos así!» «¡Es digno el Cordero -decimos nosotros- pues Él por nosotros Su vida dio aquí. »

A Ti, que eres digno, se den en los Cielos poderes divinos y gloria y honor, y más bendiciones que darte podemos se eleven por siempre a Tu trono, Señor.

Que todos los seres que pueblan las nubes, la tierra y el aire y el fuego y el mar, unidos proclamen Tus glorias eternas y dente alabanzas, Señor, sin cesar.

El nombre sagrado del Dios de los Cielos a una bendiga la gran creación, y lleve al Cordero sentado en el trono, el dulce tributo de su adoración.

(Isaac Watts - Tr. José Joaquín de Mora).